

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

RESUMEN.

MADRID. REFORMA DE LOS ESTUDIOS MÉDICOS. Consideraciones sobre la fiebre amarilla del Ferrol. — Fundamentos de la medicina natural y simplicísima. Parte primera. — Extracto del informe sobre el Discurso del Sr. Ametller, relativo á las Inclusiones; por D. Francisco Mendez Alvaro. — Sucinta relacion de los casos de fiebre amarilla que han ocurrido en el hospital militar del Ferrol á principios de agosto. — PRENSA MEDICA. Medicina. Corazon: frecuencia de las lesiones valvulares de esta entraña en la mania homicida y suicida. — Reumatismo del diafragma ó diafragmodinia. — Caquexia saturnina; curacion por medio del iodo de potasio. — TERAPÉUTICA. Opio y sulfato de quinina; antagonismo de estas dos sustancias. — Cirujía. Pústula maligna: inoculacion como medio necesario de diagnóstico de la verdadera pústula carbuncal, etc. — PARTE OFICIAL. Ministerio de Fomento. — SANIDAD MILITAR. Reales órdenes. — MONTE PÍO FACULTATIVO. — Secretaría general. — VARIEDADES. Partidos. — Más noticias sobre enseñanza médica. — Visita de inspeccion. — Correccion de un abuso. — REMITIDO. Contestacion al Sr. Checa. — CRÓNICA. — GACETA DE EPIDEMIAS. — VACANTES.

Madrid 5 de Setiembre de 1858.

REFORMA EN LOS ESTUDIOS MÉDICOS.

O habria de acabarse en España el entretenido oficio de legislador, ó forzoso es, para que no tenga término y siga la broma, echar abajo cada año lo que en el precedente se ha legislado... ¿Publicase hoy un plan? Pues mañana se comienza á formar otro, cuanto más apartado y desemejante de aquel, mejor. Mientras se hace eso no se hace en verdad otra cosa, y las colecciones legislativas crecen entretanto que es un prodigio; y la confusion se aumenta; y el desprestigio de toda ley sube de punto; y el desconcierto en los diversos ramos de la administracion llega á tal grado que aterrará, si mejor que esto no cause con sus estravagancias risa.

¿Hay, por ventura, una monomanía peculiar de nuestro pais, que consiste en poner y quitar leyes, cuanto más de prisa mejor? Así parece. Despues de tantos años, de tantas pruebas y de cambiar tantos sastres, aún no ha ceñido siquiera nuestro cuerpo una ley fundamental que se acomode bien al talle, y nos abrigue y cubra, sin entorpecer por eso el movimiento de los miembros, ni oprimir el torso, ni dejar al aire las partes que deben taparse. Pero la desgracia, si desgracia fuere esta de la variedad, en pocas cosas resalta tanto como en lo relativo á instruccion pública. Cada ministro que entra en Gubernacion, Gracia y Justicia ó Fomento (porque ni aun en el sitio que ha de estar tiene la instruccion fijeza) convirtiéndose en jefe del ramo, siquiera no haya asistido tres años seguidos á las aulas; cada director que se muda; cada oficial de negociado, y cada consejero, lleva su pensamiento, ni acabado ni fijo, y despues añade anualmente otro nuevo al plan primitivo ó de entrada; procurando todos con grande ahinco hacer que prevalezcan sus estravagancias en la ocasion oportuna. Por eso el tejer y destejer sempiterno que observamos; por eso el fenómeno de que no acabe su carrera un escolar sin haber sufrido tres ó cuatro cambios ó variaciones, añadiéndole, cercenándole ó trastornándole las materias de su estudio, obligándole á repetir algunas y quedándose sin cursar otras. Y es la fortuna que se hallan divididas las carreras en años escolares; que si la division fuera por meses, en vez de uno tendríamos al año doce planes, para mayor divertimento de ministros, directores y consejeros.

Muévenos á decir todo esto, lo que está pasando, sin haberla salido todavía el primer diente, á la ley de Instruccion pública de 9 de setiembre de 1857. Segun los habituales lectores de El Siglo Médico han podido ver en el anterior nú-

mero, van á introducirse, con ligereza suma á nuestro juicio, notables variaciones en los estudios médicos; como si de intento se hiciera para añadir nuevas especies y variedades á las infinitas que ya presenta nuestra abigarrada clasificacion.

Nos ocurre primeramente sobre el particular esta pregunta. ¿La que se llama ley de Instruccion pública de 9 de setiembre anterior, es ley en efecto como se titula, ó no es ley á pesar de su título? Si lo es, ¿cómo, al hacer un programa dirigido á cumplirla, se la imprimen notables alteraciones? Y si no lo es, ¿qué es? ¿por qué se la dió tal nombre? Se dirá: «lo que es ley, lo que se discutió y aprobó en Cortes, fueron las bases;» pretendiendo deducir que lo fabricado sobre ellas puede venir á tierra cuando á un ministro se le antoje tomar la piqueta y derribarlo. Nosotros, sin embargo, pensamos de distinta suerte: creemos que al confiar las bases al gobierno, se le autorizó para formar sobre ellas una ley, y que esa ley tiene todo el carácter y estabilidad de tal. Acaso nos equivoquemos; que al cabo de leguleyos tenemos muy poco, y no siempre es guia segura el sentido comun para interpretar la legislacion *especialísima* de nuestros tiempos y de nuestro pais.

Demos de barato la cuestion que acabamos de tocar ligera y superficialmente, y vengamos al exámen de lo que ha ocurrido hacer, tocante á medicina, á la mayoría del Consejo contra el dictámen respetable de la seccion médica, es decir, de las pocas personas que lo entienden.

Suprimir todas las cátedras de aplicacion.

Permitir el estudio simultáneo de ciertas asignaturas para que la carrera pueda acortarse dos años.

¿Les parece poco á nuestros lectores?

Pero se ha establecido esto como principio general para todas las carreras, y la medicina ha tenido que acomodarse al patron flamante, escindiendo sus ropas tálares y quedándose en traje poco menos que de bolero.

Respetamos mucho la indisputable sabiduría de los consejeros que tales singularidades han votado; pero séanos permitido decir, que en medio de su rara ilustracion se echa de menos algun conocimiento de lo que son los estudios médicos.

Para acortar los años de una carrera, que todavía reclamaba mayor ensanche, solo debería considerarse valedera una de las dos razones siguientes: la de haber disminuido la ciencia que se ha de estudiar, ó la de haber tomado creces la capacidad de la juventud que ha de estudiarla. Si no ha sucedido una cosa ni otra; si al contrario, cada dia va estendiendo su dominio la ciencia médica; si tiene precision de adquirir muchos conocimientos en las ciencias naturales y en la química; si la aplicacion de la higiene á la administracion de los Estados se generaliza en todos los paises por causa de su importancia inmensa (cosas todas que parece imposible deje de reconocer un Consejo de Instruccion pública), ¿qué razon puede alegarse para acortar una carrera, todavía en rigor demasiadamente breve? La concluyente é irrefutable de que la medicina debe acomodarse á la idea dominante de acortar todas las carreras... Bien que tal vez supla por la brevedad de los estudios, la rara aptitud que sacan ahora los chicos del vientre de sus madres, muchos de los cuales hablan caldeo como unos bellacos al salir, y están punto menos que para desempeñar una cátedra.

A conocer la Direccion y los consejeros refor-

mistas el vastísimo estudio que debe hacer el médico; á constarles que en los siete años de carrera seguidos hasta el dia, alcanza solamente el más aplicado una reducidísima instruccion; á saber que un solo año de estudio de ciertas materias equivale y aun escede al estudio total de otras carreras, y á considerar los trascendentales inconvenientes que ofrece el menguar, nada menos que dos años, una carrera hecha todavía á medias, es bien seguro que no partirian tan de ligero movidos por la mira estrecha, y un tanto cuanto pueril, de acortar todas las carreras.

Merced á la supresion de cátedras muy necesarias, en escasísimo número todavía para lo que requiere la amplia enseñanza médica que debería ofrecer la Universidad central, y á la simultaneidad de ciertas asignaturas, tendremos médico-cirujanos de cinco años (tiempo que invertian antes en sus estudios los cirujanos romancistas), y doctores de seis.

Con esto habremos logrado reunir facultativos de todos pesos y tamaños, á gusto del consumidor, y se irá simplificando y reduciendo el número, escaso por cierto, de las clases médicas. Habrá, pues, médicos enanos, de media talla y gigantes; con lo que podrán los pueblos surtirse de los que mas les gusten, como de cigarros los fumadores en los estancos.

Licenciados con ocho años de carrera. (Los que en los pasados tiempos de la ignorancia estudiaban seis años para ser licenciados en cirugía, y despues de esto dos más para la licenciatura en medicina. ¡Qué torpes eran aquellas gentes!)

Licenciados con siete años de carrera. (Los que han salido hasta el dia de los colegios y facultades.)

Licenciados de cinco años. (Los que segun el plan en fáfara puedan y quieran simultanear.)

Médicos de seis años, que escediendo uno de los cinco no han podido llegar, por sobra, á obtener la licenciatura. (Los de segunda clase.)

Y en cuanto á doctores, los tendremos de nueve años, de ocho años, de siete años y de seis. ¡Cómo encanta la variedad al alma! ¡Benditos sean los que dirigen y adoban nuestros estudios! Eso, eso: ¡la unidad, la sencillez, el perfecto acuerdo en todo!... ¿Hay mejor medio de evitar quejas y reclamaciones?

El licenciado que ha invertido ocho mortales años en la carrera, por culpa del plan de estudios entonces vigente, se pondrá contento como unas pascuas al ver que se le acerca al hombro un licenciadillo de cinco años. El de siete argüirá, que para ser doctor de los chicos le sobra un año, y pedirá que le doctoren. El doctorazo de nueve años, y el gigantesco licenciado de ocho, acaso recurran al gobierno manifestando que pues les sobran á sus carreras cuatro años, se los abonen en la de teología, para poder abandonar un mundo tan pícaro y refugiarse en retirada á la Iglesia. El cirujano de segunda clase clamará: «¡viva el sábio, el brillante, el estupendo programa, que me permite llegar á ser médico por arte de birli birloque: aquí estoy yo con mis cinco años de estudios, hágaseme licenciado!» El de tercera clase, dando saltos, dirá: «solo dos años me faltan para la licenciatura y tres para el doctorado.»

Etc., etc., etc.

¡Y lloverán solicitudes fundadísimas por todas partes, y las quejas formarán en la atmósfera un insoportable susurro, y el descontento será general, y los lamentos chocarán en el vacío con las carcajadas...

Alto en el descontento, y en las murmuraciones y en las risas... Tras de este tiempo vendrá otro. Estamos en España, y con la cola del plan de estudios que sale va tropezando el belfo del plan de estudios que le sigue... ¡Plaza por el año de 1858 á 1859 á este que ahora viene tan acicalado y jarifo! ¡Plaza igualmente para el que va detrás como pisándole los talones, destinado para el año escolástico que sigue!

¡La ciencia crece, se ensancha prodigiosamente, y entré tanto la carrera se reduce! ¿Cómo ha de haber la ciencia en tan estrecha vasija? ¡Ahí verán Vds.! Ese es el secreto magnífico de nuestra Instrucción pública. ¡Tales maravillas se alcanzan en los tiempos de la goma elástica volcánica!

El Srío. de la Redacción, RAMUNDO SANFUTOS.

Consideraciones sobre la fiebre amarilla del Ferrol.

Lo acontecido recientemente con el vapor *Isabel II*, es importante bajo mas de un aspecto para la ciencia y para la administración. ¡Lástima será por lo mismo que el Gobierno desperdicie la buena coyuntura que se le presenta para esclarecer algunos hechos oscurecidos hasta el día, y que podrá ser muy bien lo queden para siempre!

¿Cómo es que en el mencionado buque se ha manifestado la fiebre amarilla? Hé aquí una cuestión de grandísimo interés, que debería esclarecerse.

Se sabe que dos meses antes entró el vapor *Isabel II* en el lazareto de San Simón, para purgar la cuarentena correspondiente á la patente limpia en el verano; que sufrida la cuarentena pasó á Alicante, y reunido con otras naves acompañó á S. M. la Reina á las aguas de Valencia conduciendo pasajeros y equipajes; que después estuvo en Cádiz, donde parece ser que dejó tripulantes, tomando otros en su reemplazo; que á fines de julio llegó á Ferrol, y empezaron á manifestarse enfermos con síntomas al principio de fiebre biliosa, pero en realidad con fiebre amarilla, cuya índole no pudo reconocerse de un modo seguro hasta que se hallaban ya en el hospital.

Nada mas que esto se sabe, y mucho mas convendría averiguar para formar del suceso cabal concepto.

¿Desde cuándo no habían ocurrido casos de fiebre amarilla á bordo del *Isabel II*? ¿Cuándo salió de la Habana y qué tiempo empleó en la travesía? ¿Hizo con el debido rigor la cuarentena correspondiente en el lazareto de Vigo, descargando cuanto conducía á bordo, ó se redujo todo, como es demasiado común, á una farsa de cuarentena? ¿Tuvo roce en Cádiz con buques sospechosos? ¿De dónde procedían los marineros que tomó en este puerto? ¿Es cierto que la fiebre amarilla apareció después de haber removido alguno de los paños ó almacenes de vestuario ó de velamen?

Porque si el vapor al salir de la Habana en mayo acababa de estar apestado; si hizo una travesía rápida; si sus tripulantes y aun pasajeros eran en la mayoría personas aclimatadas ó habían sufrido ya el tífus icterodes, sucediendo que por esta causa no ocurriera novedad en la travesía; si la cuarentena no se hizo bien, cosa que inclina á creer, siendo cierto, el hecho de presentarse después el mal cuando se removieron los paños; si los marineros tomados en Cádiz procedían de buque sospechoso, ó por el contrario jamás habían estado en América; si alguna ó varias de estas circunstancias concurren, decimos, tendría fácil explicación el acontecimiento sanitario que nos ocupa.

Y alguno ó varios de esos motivos han determinado la inesperada aparición de la pestilencia; qué no ha de admitirse incautamente su manifestación espontánea en un buque que acababa de ser revistado por la Reina, y de conducir al Ministro de marina, atribuyéndola al mal estado higiénico de la embarcación; ni hay, por otra parte, sombra de lógica en achacarla á las condiciones del puerto, ni de la población del Ferrol, puesto que ni en los otros buques fondeados en las mismas aguas, ni en persona alguna de la población, se ha dado caso alguno de fiebre amarilla.

Hallábase pues la causa del mal que ha motivado tan legítima alarma en el vapor *Isabel II*, nada mas que en el vapor; y no existiendo esa enfermedad en punto alguno de nuestra costa; y no habiéndose manifestado en otra embarcación; y no habiendo en el buque causas ordinarias á que pudiera atribuir su manifestación el mas apasionado y tenaz anticontagionista; y habiendo venido poco antes de la Habana, es lo mas cuerdo, lo mas acertado y seguro, reconocer la procedencia exótica, y por lo mismo la importación de la fiebre amarilla.

Tenemos un hecho más los médicos españoles para unir-

le á los muchos que acreditan la calidad importable de este funesto azote, y el deber en que se halla nuestra administración de cerrarle la entrada por medio de discretas y eficaces medidas sanitarias.

Pero no debe deducirse esto solo del reciente suceso. Dedúcese con grande rigor que las cuarentenas se deben hacer de una manera fiel y severa. Si el vapor *Isabel II* no se descargó por completo (y es lo probable), en el lazareto de San Simón; si no hubo expurgo del cargamento; si no se hizo lo debido para conseguir una purificación cabal, no es mucho que hayamos corrido el riesgo de graves azares, libertándonos solamente de ellos las favorables circunstancias sanitarias de aquella costa.

Esto ha debido suceder, apareciendo como aparece probado que en el buque existía un foco de infección.

¿Pudieron los marineros que según dicen tomó el vapor en Cádiz llevar á él el germen de la enfermedad? Es dudoso que hubiera en Cádiz marineros recién llegados de países donde la fiebre amarilla reina y que no hubieran sufrido cuarentena, ni se comprende cómo diez ó doce hombres, sin estar ninguno enfermo á bordo, constituyeran un foco de pestilencia: mas probable parece que esos mismos marineros, ú otros recién entrados en el buque, sufrieran la influencia del foco de infección ya de antemano existente, con el que se habrían habituado los venidos de la Habana, suponiendo que no hubiesen sufrido antes la fiebre amarilla.

Pero si es cierto que la enfermedad apareció después de remover los paños ó almacenes de vestuario ó de velamen, y si por otra parte se averigua que los efectos de estos almacenes no fueron desembarcados ni convenientemente expurgados en el lazareto de Vigo, resulta con toda claridad que á esas fatales circunstancias, á esas trasgresiones de las leyes sanitarias se debe el compromiso en que la salud pública acaba de verse en la costa de Galicia.

Importa averiguar todo lo que haya en el asunto, para que la administración adopte en adelante medidas oportunas á fin de conjurar el peligro.

Una verdad de grande importancia queda nuevamente comprobada con este acontecimiento: que el mayor peligro de importación de la fiebre amarilla está en las embarcaciones, á las cuales se agarra tenazmente su agente productor.

En Pasajes el año 1823, en Oporto 8 años hace, en el lazareto de San Simón el anterior, cuando llegó apestado el vapor *Pizarro*, y en varias otras ocasiones se ha probado, como ahora en el vapor *Isabel II*, que después de pasar largo tiempo comunican las embarcaciones la fiebre amarilla, aun cuando los pasajeros no hayan tenido novedad ni la hayan difundido después de su desembarque. El *Donostierra* dejó pasajeros en la Coruña, tocó también en Santander y los dejó igualmente, llegó á Pasajes, término de su viaje, y solo cuando se emprendieron ciertas obras en el buque, cayeron los carpinteros enfermos.

¿No se desprende de aquí la necesidad que hay de guardar con las embarcaciones más rigor sanitario que con las personas y las mercancías? Después de estos hechos, tan bien esclarecidos, ¿deberán sujetarse á la misma cuarentena las personas y aun las mercancías que los buques?

La actual cuarentena es suficiente sin duda alguna para aquellas; pero dudamos que baste para las embarcaciones.

DR. RAMON VEZALDE.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PORTE PRIMERA.

FILOSOFIA.

B.—Sobre el método.

IX.

113. El método de ciencias naturales ó marcha que sigue la inteligencia en la investigación de las verdades contingentes, es aquel por el cual se juzga de las cosas por observaciones ó experimentos bien hechos, repetidos, variados ó ilustrados por comparaciones, abstracciones, generalizaciones, inducciones y deducciones bien ejecutadas; no por intuición (B=I, II, III, IV, V), ni por suposiciones arbitrarias. Consta, pues, de las partes siguientes:

- Observación.
- Experimento.
- Comparación.
- Abstracción.
- Generalización.
- Inducción.
- Deducción.

114. Ya he dicho á grandes rasgos (B. VII.) las diferencias que existen entre las verdades contingentes y necesarias, apoyando en dichas diferencias las de los diversos métodos para investigarlas; y ahora recuerdo aquí lo dicho en otro lugar, á saber (93): que hay métodos diferentes, y buenos sin embargo, siempre que estén en su lugar, es decir: que se apliquen á la investigación de las verdades pertenecientes (95) en las circunstancias que les correspondan (96), y añado: que el método dicho (B. VIII.) es tan bueno para las verdades metafísicas, cuanto sería malo en la investigación de las físicas, principalmente por incompleto; al paso que, el que acabo de apuntar (113), es tan bueno para las verdades físicas, como sería malo para las metafísicas, por sobrado al mismo tiempo que inaplicable; afirmando que este es el único conveniente en ciencias naturales y medicina, porque por él han podido descubrirse todas las verdades que poseemos de este orden, y la razón concibe fácilmente que con él, y sin necesidad de otra ayuda filosófica, podremos poseer todas las que sean asequibles á la inteligencia humana y en el grado máximo posible de certeza, si le seguimos rigurosísimamente, no avergonzándonos por suspender la marcha cuando para continuar sea preciso romper con él, pues es mucho mas conveniente y progresiva esta suspensión, aunque sea muy triste, que la impaciencia que tantas veces nos saca de su rígido camino, estraviándonos por otros estrafios, como el llamado de intuición, si es que se exagera la importancia de esta: el trazado anteriormente de verdades necesarias: el llamado también de hipótesis, si es que esta corresponde á las falaces en mucho grado: en los desconsoladores desiertos del escepticismo absoluto, ó en los magníficos y engañosos espacios de la imaginación inquieta; tantas veces deslumbrada y aturdida como la mariposa; porque aseguro, que en cualquiera de estos estravios, más convenientes, sin embargo, á la larga, que la completa inacción intelectual, se pierde mas tiempo, en orden á encontrar severa y rígidamente verdades útiles, que en esperar que nuevas y rigurosas observaciones pongan al filósofo en el caso de continuar con fidelidad el método suspendido, como hemos visto que solía hacer en medicina nuestro buen maestro Hipócrates (50).

Analicemos ahora cada una de las operaciones de que he dicho que se compone el método de ciencias naturales (*).

115. OBSERVACION.—Es la inspección exacta de un objeto ó fenómeno, que la naturaleza nos presenta espontáneamente, por medio de los sentidos solos ó ayudados por los instrumentos: ó bien la de un objeto ó fenómeno metafísico hecha por el sentido íntimo. La 1.^a, de que únicamente me ocuparé, pertenece de un modo mas general á las ciencias físicas y se llama observación física. La 2.^a, propia de la ciencia metafísica, se llama observación metafísica, psicológica ó más propiamente á mi parecer, contemplación.

a. El objeto de la observación es conocer la existencia de los seres: conocer sus cualidades: conocer sus relaciones.

b. Las condiciones intrínsecas de una buena observación son: 1.^a La aplicación de la facultad de atender de un modo ó de otro. 2.^a Distinción. 3.^a Análisis. 4.^a Síntesis.

b.¹ La atención ha de ser seria, completa, larga, enérgica, y repetida siempre con iguales condiciones.

b.² La distinción, que consiste en discernir el objeto ó fenómeno que se observa de otros, igualmente que unos de otros los elementos esenciales y accesorios, debe ser muy precisa, para no prescindir, aumentar ó confundir ninguno de estos elementos.

b.³ La análisis, implícitamente contenida ya (aunque de otro modo) en la distinción, se refiere al número y al orden de los diferentes puntos de vista del objeto ó fenómeno distinguido, es decir: que se atienda y fije con exactitud dicho número de puntos; no mas, porque los excedentes serían estrafios al objeto ó fenómenos, ó bien variedades ó diferentes fases de unos mismos: ni menos, porque la falta causaría grave oscuridad, especialmente si los omitidos eran importantes, como con tanta frecuencia ha sucedido de uno y otro caso. Y en cuanto al orden, que se presenten las circunstancias del objeto relacionadas ó ligadas del modo que lo estén naturalmente, sin al-

(*) Sin embargo de lo dicho ya en el núm. 93, debo advertir aquí, que si entro en estos pormenores, nada nuevos, pues que pueden verse en cualquiera obra de filosofía, poco más ó menos como yo los apunto, no es con el objeto de enseñarlos á ninguno de los ilustrados lectores de esta obra, pues bien sé que ellos los saben mejor que yo; sino por las razones ya dichas; aunque juzgo que, cuando tanto se trata de profundidades psicológicas, no ha de ser malo recordar los fundamentos lógicos de nuestros juicios, no como profesores, sino como estudiantes, para entenderlas mejor, valuar su mérito y calcular cuánto pueden importarnos como médicos prácticos.

terarlo en manera alguna, para que las principales aparezcan como principales y las accesorias como accesorias, etc., etc.

b.⁴ La *sisntesis*, que es, en este caso, como un nuevo repaso ó comprobación de la *análisis*, ha de sujetarse igualmente á las mismas condiciones de esta última operación en cuanto al *número y orden*; de tal manera, que el producto de la recomposición total y ordenada de los factores distinguidos, dé por resultado el objeto de la observación en su estado natural más completo y armonioso.

c. Las condiciones estrínsecas de una buena observación se refieren al observador, y son: 1.^a Buena aptitud física, intelectual y moral. 2.^a Buenas condiciones de los instrumentos artificiales de que se valga para observar. 3.^a Sincero deseo de encontrar lo cierto, sin perder la esperanza de conseguirlo, ni creer firmemente que lo vá á conseguir. 4.^a Prescindir completamente de toda idea preconcebida en orden al resultado de la observación, para que la mente preocupada no vea más que lo que deba ver y de la manera que lo deba ver. 5.^a Perseverancia para prolongar la observación y repetirla cuantas veces sea necesario. Estas condiciones no creo que necesiten ampliación ni comentarios.

116. ESPERIMENTO.—Es la producción artificial de un fenómeno que nos presenta ó no espontáneamente la naturaleza y que le obligamos á comparecer ante la observación, unas veces por inspiración; otras por casualidad, y otras guiados por algunas nociones anteriores, ya para adquirir hechos nuevos y estudiarlos, ya para comprobar los adquiridos, ya para averiguar y encontrar mejor sus relaciones ó comprobarlas también. Igualmente pueden sujetarse en cierto modo al experimento, como á la observación correspondiente (113), los objetos ó fenómenos metafísicos: pero no es de este lugar el ocuparme de ellos.

a. Puesto que el experimento no es mas que la misma observación con la diferencia de recaer sobre un hecho artificial ó promovido artificialmente, deberá sujetarse en todo á las condiciones y reglas preestablecidas para la referida observación.

b. Bien comprendo que la naturaleza no presenta espontáneamente todos los objetos de que consta, ni todos los fenómenos que con ellos produce, sino bien pocos de unos y otros, los cuales suelen ser muy complejos, teniendo, por consiguiente, velados á la penetración de nuestros sentidos esternos, ó de otro modo: hallándose estos limitados de tal manera, que no pueden percibir directamente las impresiones de ese incommensurable universo que se halla como cubierto por esa corteza que se presta á nuestra observación.

c. Y es tan cierto esto, como lo es el que el hombre posee facultades intelectuales bastante más poderosas que sus sentidos, para penetrar esa corteza, y con la aplicación de los unos auxiliados por las otras, ir mas allá (aunque no mucho, si se ha de ir bien), descubriendo más objetos, más fenómenos y más relaciones de los que la naturaleza buena y generosamente nos presenta (*Ens. I.*).

d. Y es tan cierto también esto, que no sé yo cómo pudiera el hombre vivir humanamente un solo instante, sin lanzarse como por instinto á la vía del experimento, que es la llave que abre las puertas á la satisfacción de sus primeras necesidades.

e. Si no fuese tan natural á la índole de nuestros sentidos esternos el ser limitadísimo, ó á la naturaleza el reservar los más de sus preciosos objetos y fenómenos, como lo es el que el hombre trate de descubrirlos y lo consiga, aunque en pequeña parte, por el natural y aun forzoso ejercicio de sus facultades, verdaderamente miraría con prevención una operación con la cual se intenta como violentar en cierto modo á la naturaleza; pues al ver cuán duramente castigadas suelen ser en el hombre estas intenciones, presumiría que en este caso su curiosidad ambiciosa había de ser castigada con errores; pero me anima, además, á mirar los experimentos con benevolencia la consideración de que, si él la obliga, en cierto modo, es sirviéndose de sus mismas leyes conocidas ó no, las cuales pone en conflicto con los experimentos de mil maneras diferentes.

f. Sin embargo, y aun con todo esto, todavía queda en este modo de investigar por experimentos algo de violento y más complicado, que no existe en la observación sencilla de los objetos y fenómenos espontáneamente presentados; y por eso, si bien el experimento, como observación, ha de sujetarse á las condiciones de ella (116—c), como experimento hay que señalar algunas particulares, á saber:

f.¹ Práviamente adornado el *experimentador* de las mismas dotes que he referido del *observador* (113—c.), me parece que, para experimentar con fruto, ha de ha-

ber ya observado bien todo lo que *espontáneamente* se ha presentado en el asunto de que se trate, y según el objeto que se proponga con el experimento (que siempre será el mismo que se proponga con la observación) (113—a), retardarle, hasta haber formado ya un juicio de carácter muy provisional con todas las observaciones simples, en cuyo caso es el experimento *comprobativo ó refutativo*; ó anticiparle, sirviéndose de analogías objetivas ó fenomenales, en cuyo caso es el experimento *investigativo*; mas en uno y otro caso, siempre con relación á las observaciones simples sobre hechos ó cuerpos espontáneamente presentados (116).

f.² Los experimentos también me parece que son ó pueden ser algunas veces ejecutados para comprobar ó refutar otros experimentos, y en estos casos, más principalmente que en los antecedentes, se han de verificar de diversa manera, trastornando el orden de las operaciones: practicándolos con otros cuerpos, en otras circunstancias, etc., con el fin de ver si aun de todos estos modos siempre dan el mismo resultado material y comprueban ó refutan el mismo juicio que de los primeros experimentos se formó. En este caso es también el experimento *refutativo ó comprobativo*; pero no con relación á las observaciones simples, sino á los otros experimentos *práviamente hechos para ilustrar estas (*)*.

f.³ En toda ocasión deben repetirse los experimentos muchas veces, para asegurarse más y más de la certeza de los resultados, que en este caso consiste en la *identidad*.

f.⁴ Asimismo debe discernirse y pensarse bien en los motivos, medios y resultados del experimento; porque este camino, como el de la observación, y aun más que este, está lleno de peligros, y el menor deslíz conduce irremediablemente á un abismo de errores del que, tanto más difícilmente se sale, cuanto que está autorizado por el método más conveniente y acreditado en la investigación de la verdad física. Entonces se dice:—si: esta es la verdad; porque ha sido encontrada *por el riguroso método de observación y experimento*—, sin reparar que este método *riguroso*, no siempre, sino rara vez, es *rigorosamente llevado* (114) á lo que mucho se opone, entre otras cosas, la debilidad humana.

f.⁵ Conviene alguna vez plantear en estas mismas ciencias algunos experimentos de estos que varias veces sugiere una inspiración ó corazonada; pero, entiéndase, que si bien debemos atrevernos á ello con valentía en ciencias fisiológicas, no debemos perder de vista que, en terapéutica, «son peligrosos» (72); porque se trata de la salud y la vida del hombre, y no de un objeto puramente científico ó de distracción, si bien en cierto modo son autorizables, no solo cuando vienen sujetándose á las reglas referidas (116—f.¹—f.²), sino en los casos ya dichos (B. III.) en otro lugar; porque verdaderamente que esto de experimentar requiere cierta sagacidad y tino particular que suelen ser partes también de aquellas almas enérgicas que más frecuentemente proceden por luminoso instinto ó felices inspiraciones.

117. COMPARACION.—Hecho ya el número de observaciones ó experimentos, ó unas y otros sobre el mismo asunto, que se conozca *ser bastante (*)*, debe el filósofo físico elevarse á esta operación, la cual no es otra cosa que una *doble atención*, ó sea la observación aplicada á dobles ó múltiples términos. De esta manera puede el espíritu ir considerando paralelamente las ideas que haya adquirido por las observaciones y experimentos, y percibir las relaciones que haya entre ellas, ya sean de objeto, ya de cualidad, ya de fenómeno ó modo, y esta operación es la única que, bien hecha, puede proporcionarnos la formación de un buen juicio acerca de las semejanzas ó diferencias entre los objetos ó fenómenos observados ó las ideas adquiridas.

a. Las reglas de la comparación, más difíciles de aplicar en este caso, son las mismas exactamente que he sentado para la observación de los objetos ó fenómenos espontáneos ó experimentales, puesto que repito que no es otra cosa la comparación, que la doble ó múltiple observación auxiliada por la memoria.

118. ABSTRACCION.—En su acepción mas amplia, es una operación de la mente, por la cual se dividen ó descomponen los objetos *reales ó ideales* en los factores cualitativos ó cuantitativos de que consten, á fin de estu-

(*) Esta doctrina de los experimentos (116—f.¹ f.²) aunque puede muy bien haber sido ya espuesta por otros, y en este caso, siempre mejor que yo, por no acordarme de haberla leído en parte alguna, la tengo como de propia cosecha y me animo á bosquejarla con la esperanza de que sea importante cuando me ocupe del *experimento* en ciencias antropológicas y medicina.

(**) Pronto me ocuparé de este importante asunto, más interesante aun cuando se trata de generalizar.

diarlos mejor, lo cual en cierto modo se hace ya en la observación; y en el caso presente es esta misma operación mental, por medio de la cual *se considera como separado algo de lo que en los objetos ó fenómenos existe reunido entre sí ó á otros objetos ó fenómenos*, con el fin de prepararse á la *generalización* de que pronto trataré.

a. Esta operación, auxiliada por la memoria, ayuda poderosamente á la *comparación*, la cual estiende y completa, aprendiendo por ella las *semejanzas y diferencias* de un número de objetos ó fenómenos sujetables á la observación; y hé aquí, que considerando ahora solamente las *semejanzas*, por ejemplo, se encuentra el filósofo físico en el grave caso de *generalizar lo contingente*.

b. Es menester *abstraer* de los objetos ó fenómenos comparados, todas, completamente todas las semejanzas y en sus grados respectivos, sin dejarse alguna ó algunas, porque esto produciría luego error en la operación siguiente.

c. Igualmente conviene prescindir absolutamente de todas las diferencias en sus grados respectivos, para que alguna ó algunas no se incluyan entre las semejanzas, por igual motivo que lo anterior.

119. GENERALIZACION de lo contingente.—La contingencia, que es como el pecado original de todas las operaciones mentales que se hacen en ciencias físicas, la cito aquí, más que en otros lugares, por ser la generalización el primer producto grave y trascendental de las investigaciones físicas; y no solo como producto de todas las demas debe reunir todas las contingencias naturales, y como efecto de errores en las operaciones precedentes, sino porque ella es de por sí muy contingente, y especialísimamente predispuesta á error. Es, pues, la generalización, *aquella operación mental de las investigaciones físicas, por medio de la cual, reuniendo todas las semejanzas, se forman las proposiciones generales, ó sean principios contingentes, con los cuales espresamos las leyes de la naturaleza más ó menos individuales y permanentes, en cuanto nos sea posible conocerlas*.

a. La generalización debe comprender todos los objetos, cualidades, fenómenos ó modos semejantes ó iguales (si es que hay ó puede haber igualdad en cosa alguna de la naturaleza), constantes y dependientes unos de otros.

b. No mas que estos; porque, saliéndose la generalización de los límites marcados, nos conduce á error, lanzándonos, por lo menos, á la hipótesis falaz.

c. No menos; porque, no abarcando todo lo que debe abarcar, no se consigue todo lo que buena y prudentemente se puede conseguir, quedándonos á mitad del camino.

d. Sin embargo, de ambos defectos, es más perjudicial el primero, y al mismo tiempo es el más frecuente; porque al fin, este no puede conducir racionalmente mas que á errores, mientras que el segundo, con no comprender lo conveniente, dice sin embargo verdad.

120. INDUCCION.—Desentendiéndome de las muchas significaciones que los filósofos han dado á esta palabra, me parece bueno emplearla aquí, representando una generalización especial fundada, además de en las operaciones precedentes, en la analogía averiguada de los objetos ó fenómenos no observados personalmente, ó en la constancia en verificarse estos del mismo modo, obediendo á unas mismas leyes; y en estos fundamentos se apoya el filósofo para trasportar con la mente y aplicar á lo desconocido, al pasado y al porvenir, una ley que se conoce ó presume conocer.

a. Es muy contingente esta inducción, pero las analogías y constancias en que se apoya, si bien nunca podrán darla un grado de certidumbre perfecta, la aproximan mucho con grandísima probabilidad, siendo muy racional el atenderlo y fiarse en él.

b. Además: es un género de inducción casi instintivo é irresistible, tanto, que parece una ley de la inteligencia humana sabiamente dispuesta por el Criador, para la existencia, felicidad y armonía de los hombres; porque verdaderamente, si el hombre tuviese necesidad racional, para vivir y ejecutar las acciones, de deducir lógica y rigurosísimamente los resultados de estas leyes en el porvenir y en el pasado, sobre ser imposible, en nada creería y á nada se determinaría, por no estar cierto ni confiado en que lo mismo que ha sucedido hoy había de ser lo que sucediese mañana, poquísimos más ó menos: esto sería llevar el carácter contingente de estas verdades á un grado excesivo, incompatible con la vida, y por eso ha hecho Dios que este género de inducción sea como *instintivo*.

c. Por estas mismas razones aplicadas al asunto médico, sería completamente impracticable la facultad de la medicina, ó mejor dicho, no podría haber teórica ni práctica sin la intervención de esta importantísima operación

intelectual, mirada aquí bajo el aspecto que la miro, y en el sentido que la doy.

121. **DEDUCCION.**—Establecidas por medio de la generalización (119) las proposiciones generales en aquel grado de certeza á que podemos aspirar por la exactitud de ella y de las operaciones precedentes, tendremos encerrados ó contenidos en dichas proposiciones todos los *particulares* que han sido bastantes para formarla, y estos particulares también á su vez en el correspondiente grado de certeza. Ahora bien: si por una operacion, inversa en cierto modo á la *generalización*, la descompongo en los factores de que consta, y voy derivando de la verdad de la proposicion general, la de cada uno de los particulares que encierra, habré verificado la última operacion del método de observacion que se llama *deduccion*.

a. Como en la *deduccion* no se hace otra cosa que afirmar directa y esplicitamente lo mismo que se afirmó ya por la generalización implícita, tácita ó indirectamente no corre por ella el menor riesgo la verdad deducida del particular, el cual tiene forzosamente que ser verdadero, si ya lo era en el principio generalizado; y si despues de la deducción resulta falso, indudablemente lo era ya en las ó por las operaciones anteriores, las que probablemente habrá que recorrer y examinar otra vez; mas en manera alguna será este error producto de la deducción si ésta es oportuna, es tal deducción y está bien hecha.

J. GARÓFALO.

ESTRACTO

del informe sobre el Discurso del Sr. AMETLLER, relativo á las *Inclusas*; por D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.
(Véase el número anterior.)

Una vez reconocido el creciente número de las esposiciones aquí como en Francia y en otros países católicos, y una vez acreditado, como vaticinó Necker en 1784, que el abuso toma dia por dia incremento y causa ya á los gobiernos un terrible embarazo, veamos qué valor debe darse á los medios propuestos y ensayados en el vecino Imperio, y cómo discurre acerca de ellos el Sr. Ametller.

Deténese primeramente á examinar los que señala el Dr. Monlau como más eficaces para disminuir el número de esposiciones (propagar la buena educacion, cohibir el lujo, la lujuria, la prostitucion y el celibato; fomentar el matrimonio, etc.), y advierte con razon fundada que, si bien no pueden menos de ser eficaces, pues que tienden á moralizar la sociedad actual, son en cambio ilusorios por lo mismo que son indirectos, constituyendo solamente una laudabilísima aspiracion. En efecto, si todos fuéramos buenos, si fieles observáramos siempre los preceptos del Decálogo, estarían demas las *Inclusas*, porque no habría niños espósitos que acoger en ellas. Pero ni la moral, ni la religion, ni las leyes, como significa muy bien el citado candidato, han logrado alcanzar tan venturoso suceso, ni aun en los tiempos de su mas rígida observancia; así es que fuera baldía y vana la higiene si careciese de otros recursos más practicables y eficaces.

La prostitucion es, como advierte el Sr. Ametller, la única, entre las causas enumeradas por el Dr. Monlau, que pudiera combatirse con algun fruto por la administracion pública; pero ni uno ni otro han parado su consideracion en un hecho bien comprobado que todos los higienistas de nuestros dias admiten: las prostitutas, sobre ser justamente muy poco fecundas, por lo que suministran reducidísimo contingente á las *Inclusas*, como tienen perdido el pudor, sin que por eso se hayan estinguido en ellas los sentimientos afectuosos de la maternidad, conservan los hijos muy á menudo en su compañía, con poco provecho por cierto de la sociedad, pues que es casi segura su corrupcion y llegan rara vez á constituir miembros sanos y útiles. Más ayudan que las prostitutas á poblar las *Inclusas* las jóvenes de sencilla, aunque no muy cristiana ni culta educacion, de las aldeas y de las clases poco favorecidas por la fortuna, sobre las cuales ejerce con fruto su seduccion el libertinaje y obran las pasiones libremente, como que faltan á un tiempo los frenos saludables de la moral y de una razon cultivada.

No aconsejaria yo por lo tanto á la administracion, con la mira de reducir el número de espósitos ni por otro motivo, esa persecucion encarnizada que el Sr. Ametller propone contra las prostitutas, cierto como lo estoy, pues que la historia lo acredita en todos los siglos y países, de que resultaria vana su diligencia: la aconsejaria en cambio que organizara, que reglamentara la prostitucion pública en la mayor conformidad posible con la moral y con la higiene, persiguiendo despues (porque esta persecucion es posible) la prostitucion clandestina, primera forma de aquella y sin duda alguna más desmoralizadora y más funesta para la salud.

He creido oportuno señalar esta discordancia entre nuestros pareceres.

Tocante á la reduccion del número de los tornos, aunque toma el Sr. Ametller algunos datos favorables del celebrado informe del baron Wateville, impreso en 1849, se declara, no obstante, en su contra, sin apoyarse para ello en mas razon que la siguiente:

«La supresion de los tornos, dice, implica desde luego la necesidad en que deben verse las mujeres que paren en pueblos de donde han sido quitados, de trasladar á sus hijos á las *Inclusas* más inmediatas, y dá asimismo lugar á que estos tiernos infantes deban sufrir los resultados de un viaje más ó ménos largo.»

Paréceme que punto tan importante se ha tratado muy á la ligera, y más bien bajo el dominio del sentimiento que bajo el poder invencible de la razon. Las dificultades que la escasez de tornos opone á las madres para la esposicion de sus hijos, debieran revelarse de una de estas dos suertes: ó aumentando el número de los abortos é infanticidios, ó determinando una mortalidad superior en las *Inclusas* y hospicios. Es así que la estadística demuestra lo contrario; luego ni las madres atentan contra la vida de sus hijos por causa de la dificultad que hallan para esponerlos, ni estos sufren notablemente por la traslacion. Lo último se comprende muy bien considerando que la supresion, por ejemplo en Francia, de 185 tornos solo podia afectar á los espósitos de 185 poblaciones, puesto que las restantes siempre habían tenido que sufrir los inconvenientes anexos á las traslaciones. ¿Qué falta hacen, por ejemplo, 43 tornos en nuestra provincia de Cáceres, 9 en la de Cádiz y 11 en la de Córdoba?

No quiero apoyar en gran copia de datos lo que acabo de decir; únicamente presentaré algunos en abono de la escasez de tornos, para que vaya formándose en este punto la opinion de las personas que en España puedan llegar á tener parte en la reforma de las instituciones benéficas que me ocupan.

Los numerosos autores que han ventilado esta cuestion desde 1838 hasta el dia, convienen en que la supresion de los tornos efectuada en Francia no ha dado creces al infanticidio, hallándose fundado este dictámen en los hechos que encierra el primer informe de Wateville, y en otros datos anteriores.

En su informe último, de 1854, dice este respetable autor (fundado en los datos que ha reunido como inspector general de beneficencia) que desde 1826, en que empezó á llevarse la estadística, hasta 1853 inclusive, han ocurrido en Francia 3,671 infanticidios, es decir, 431 y un décimo cada año. Y aparece el fenómeno de que los departamentos en que más han ocurrido, son aquellos donde se ha cerrado tan solo uno ó dos tornos; mientras que resultan ménos donde se han cerrado cuatro ó cinco, y ménos aun en aquellos donde se han cerrado seis. De forma que, si bien se nota algun aumento en los infanticidios desde 1848, no puede atribuirse esto á la supresion de los tornos, puesto que ha sucedido lo propio en los departamentos donde no ha tenido efecto tal supresion.

Tomemos en cuenta sobre el asunto el dictámen del baron de Gerando: «La experiencia, dice, ha probado que no hay relacion ninguna entre la existencia de los tornos y el número de infanticidios. Así es, que en Inglaterra, por ejemplo, y en el país de Gales, donde no hay tornos, ha sido tan solo en 20 años, desde 1810 á 1830, el término medio de acusaciones de infanticidio, 1 entre más de 1.000.000 de habitantes, y despues ha ido decreciendo; mientras que en Irlanda, donde hay tornos, ha sido la proporcion 1 entre 287.000 habitantes.

»En Alemania, donde no hay tornos, son muy raros los infanticidios, fuera de un corto número de ciudades.

»En Bélgica, cuya poblacion es 4.200.000 habitantes, no había en 1834 más que 18 tornos, y ocurría una acusacion de infanticidio por cada 326.000 habitantes; de suerte que coincidía en Francia doble número de acusaciones de infanticidio con doble número de tornos. Además, atendida la triste suerte que á los espósitos aguarda, ¿es otra cosa el abandono de un recién nacido, como dice Moreau de Jonnes, que una sentencia de muerte casi tan segura como la de arrojarle á un precipicio, segun se hacia en Esparta para desembarazarse de las criaturas enfermizas? Así es, que varios autores de los que mejor han meditado el asunto, han llegado á decir que el aborto, el infanticidio y la esposicion en las calles ocasionarian muchas ménos víctimas que las medidas adoptadas por la sociedad para impedir tales crímenes. El ilustre M. Brougham ha exclamado: «¿Qué se diría de un hospicio destinado á socorrer á los borrachos? ¿Dejarían las tabernas de hallarse concurridas?»

Por otra parte, es sabido que ni en los países protes-

tantes, aunque no hay tornos, es más comun el infanticidio que en las naciones católicas, ni lo era tampoco en estas, más que en el dia, antes de fundarse los piadosos establecimientos en que los niños espósitos se recojan; fundacion que, sea dicho de paso, y para reivindicar la gloria que á nuestro país cabe en ello, se debe á Santo Tomás de Villanueva, que á principios del siglo x, esto es más de 600 años antes que San Vicente de Paul, convirtió su palacio arzobispal de Valencia en asilo para las tiernas criaturas abandonadas por sus padres. Por más que en ello alcanzara eterna gloria San Vicente el año de 1640, no he querido dejar sentado, como lo hace el señor Ametller, que su voz fuese la primera que se levantó en favor de los espósitos, ni sus cuidados los primeros que les fueron prodigados. En 1572, casi un siglo antes que San Vicente de Paul, acordó la cofradía de N. S. de la Soledad y de las Angustias, establecida en el convento de la Victoria de Madrid, recojer en un edificio destinado á este fin los recién nacidos espuestos en los portales y las escaleras, resultando instalada nuestra *Inclusa*, que sufrió despues diversas vicisitudes hasta llegar al estado en que hoy se encuentra. Y mucho antes de esto debieron crearse las casas de los niños de la doctrina, donde eran recibidos los que carecian de favor ni amparo (entre los que se contarían los abandonados por sus padres), puesto que Cristóbal Perez de Herrera, en sus *Discursos del Amparo de los legítimos pobres*, fól. 50 vuelto, ruega al rey que remedie ciertos abusos que en ellas se han introducido.

Muchos escritores pudieran citar y muchos datos aducir, para probar con la irresistible elocuencia de los guarismos que en los países protestantes son muy pocas las esposiciones, sin crecer por eso el número de infanticidios. Pero esos autores y esos datos son demasiado conocidos de cuantos se han ocupado alguna cosa en este género de estudios, y por lo tanto es ya este un conocimiento vulgar. Citaré tan solo al Sr. Gourloff, consejero de Estado en Rusia, y rector de la universidad de San Petersburgo. En una obra que ha publicado recientemente ventila con detenimiento esta cuestion: ¿son útiles los establecimientos de niños espósitos?, y la resuelve negativamente, no sin establecer antes un paralelo entre los dos sistemas que están en pugna: el de las naciones católicas y el de las protestantes. De su exámen resulta probado con toda evidencia, que entre los católicos es mucho mayor el número de espósitos, efecto, dice, de que los establecimientos especiales ofrecen el inconveniente de multiplicar las inocentes víctimas que están destinadas á socorrer. En Londres, cuya poblacion es de 1.250.000 habitantes, no hubo en cinco años, desde 1819 á 1823, más que 150 niños espósitos, ni pasan de 4,668 los ilegítimos recibidos en 44 hospicios, de los cuales una quinta parte eran sostenidos por sus padres. Entretanto, en París, que tiene las dos terceras partes de poblacion que Londres, hubo en los mismos años 25,277 espósitos que sostuvo el Estado. Otra prueba: no había en Mayence establecimiento para recojer los espósitos, y desde 1799 á 1811 solo se espusieron 30; ocurrióle á Napoleon establecer un torno, que se abrió en 1814 y siguió hasta 1815, y en los tres años y cuatro meses que subsistió, se recibieron 516 niños. Hecha su supresion, pronto se restableció el orden normal.

Ocurrió en Londres una cosa análoga, cuando en el anterior siglo se estableció una *Inclusa* como por via de ensayo. No pasaban á la sazón de 400 los niños espósitos; pero muy pronto (en 1760) llegaron á 6,000: se suprimió la *Inclusa*, y volvió el abandono de los niños á lo que antes había sido.

Cuando fué Génova reunida á Francia se fundó un hospicio de niños espósitos, y en los 15 años que se mantuvo entraron de 70 á 77 por año: volvió Génova á quedar independiente, se suprimió el hospicio, y apenas ocurren allí cinco ó seis esposiciones anuales.

¿A qué más pruebas de hechos conocidos y no disputados?

(Se concluirá.)

F. MENDEZ ALVARO.

Sucinta relacion de los casos de fiebre amarilla que han ocurrido en el hospital militar del Ferrol á principios de agosto.

Debemos á un apreciable compañero la relacion siguiente, de grande importancia sin duda para el debido esclarecimiento de un hecho que no faltará á quemarse siempre en tales circunstancias) quien pretenda desnaturalizar; y rogamos al mismo, y á cualquiera otro comprofesor que pueda hacerlo, nos faciliten cuantos antecedentes puedan dar alguna luz respecto al modo como se ha conser-

vado un foco de infección en el vapor *Isabel II* después de haber sufrido cuarentena y transcurrido tanto tiempo.

Diremos para terminar, conformes en ello con nuestro apreciable compañero, que la salida del vapor para otro lazareto (estableciendo en este hecho lazaretos para las procedencias de lazaretos), y menos todavía la declaración de puerto sùcio que ha sufrido el de Vigo, no se comprenden ni pueden explicarse por ninguna doctrina ni práctica sanitaria. Estas disposiciones son extremadamente anómalas, y probablemente proceden de un celo excesivo por causa de la proximidad de S. M. la Reina, y del deseo de evitar todo motivo que pudiera oponerse á su deseo de visitar á Galicia.

El 30 de julio de este año fondeó en el puerto, procedente de Gijón, el vapor de guerra *Isabel II* que había pocos meses llegado de América. El 31 del mismo pasó al hospital militar el marinero preferente de dicho buque Pablo Borrell, quien según opinión del médico del mismo, padecía una fiebre tifóidea, contando cuatro días de existencia la enfermedad á su ingreso en el establecimiento. Este enfermo presentaba un estado comatoso profundo, no se pudo conseguir abriese los ojos, ni menos contestase á las preguntas que se le dirigían; calor normal, pulso pequeño y contraído, respiración suspiriosa, lengua seca y sin costra. Los dignos profesores del hospital militar le dispusieron y aplicaron los medios que su grave estado reclamaba; pero, exacerbándose cada vez más los síntomas, sucumbió en la madrugada del siguiente día (1.º de agosto).

En la tarde del 4 fué conducido al hospital el soldado José Varela, de la dotación del mismo buque, en el siguiente estado: fisonomía sin expresión, coma profundo, imposibilidad de sacar la lengua fuera de la boca, conjuntivas amarillentas, calor normal, pulso algo frecuente pero pequeño y contraído, sensibilidad á la presión en el epigastrio. Fué tratado con un plan muy enérgico y á propósito para combatir la enfermedad; á pesar de todo, aumentando la intensidad de los síntomas, falleció á cosa de la una de la tarde del siguiente día. El cadáver fué inspeccionado, y su autopsia dió estos resultados: toda la piel teñida de un color amarillo subido, mucho mas pronunciado en la región anterior del pecho y en la cara; equimosis negruzcas y de gran tamaño, en la parte posterior del cuello, tronco y partes declives; corazón y grandes vasos llenos de sangre líquida y negruzca, notándose en sus cavidades concreciones amarillentas, fibrinosas y bastante resistentes; estómago lleno de un líquido negruzco que dejaba depositar una considerable porción de copos negros; la membrana interna de este órgano ofrecía chapas sonrosadas y en algunos puntos oscuras; hígado muy aumentado de volumen, más consistente que en el estado normal, ingurgitado de sangre negruzca y todo él uniformemente teñido de un color amarillento.

A esta fecha existían en el hospital, entre otros, cuatro enfermos, también procedentes del vapor *Isabel II*, que ingresaron en los días anteriores con síntomas de fiebre gástrica, pero sin presentar fenómeno alguno alarmante. Uno de ellos, el marinero preferente Manuel Montero, el día 5 apareció en la segunda visita un tanto sospechoso: había apirexia completa, mas luego ligera postración, coloración amarilla de las conjuntivas, respiración suspiriosa y entrecortada; mucha sensibilidad en el epigastrio á la mas ligera presión; náuseas, y alguna vez vómitos de sustancias ingeridas; lengua roja en toda la superficie y como aumentada de volumen; encías rojas é hinchadas; mucha sed, astringencia de vientre y disminución de las orinas. Fué tratado convenientemente, y en la mañana del 6 se observaban en el paciente, además de los síntomas espresados, el vómito de una sustancia negra análoga al poso del café, hemorragia pasiva por boca y narices, estupor é inquietud extrema. A pesar de los cuidados prodigados falleció á las doce del día, después de arrojar gran cantidad de vómito compuesto de un líquido negruzco. La autopsia dió resultados análogos á la del cadáver del soldado José Varela.

Otro de los enfermos, Vicente Antonio Salvador, presentó en este día síntomas sospechosos; color amarillo en las conjuntivas y en la piel, incomodidad general, inquietud notable, lengua roja y brillante, encías rojas é hinchadas, náuseas y vómitos biliosos con algun copo negruzco, sensibilidad epigástrica, respiración suspiriosa, piel poco caliente, pulso pequeño y poco frecuente.

Los distinguidos profesores del hospital militar, considerando la gravedad de estos casos y meditando la gravísima responsabilidad que sobre ellos pesaba, pasaron aviso al señor vice-director de sanidad de la armada en este departamento y al médico del vapor *Isabel II*, y después de practicar reunidos la autopsia de uno de los fallecidos y examinar los enfermos existentes, concordaron en que la enfermedad cuyos casos quedan ligeramente espuestos, era la fiebre amarilla. En su consecuencia, lo pusieron en conocimiento de las autoridades superiores y adoptaron en el hospital las medidas que creyeron conducentes á evitar la propagación del mal.

El día 7 presentó el enfermo Vicente Antonio Salvador un cuadro de síntomas más alarmante que el día anterior; de las encías fluía sangre negruzca, se revolcaba en cama quedándose angustiosamente, respiración difícil.

Otro de los enfermos apareció como apirético y en estado satisfactorio, pero se comprendía su gravedad por la facies especial que tenía y presentaban ordinariamente los individuos que van á entrar en el segundo periodo, facies que solo la práctica da á conocer. La respiración era un tanto anhelosa y empezaba la fatiga epigástrica.

El enfermo restante, que era el soldado Domingo Torres Barbeito, apareció en este día con esclerótica amarillenta, respiración entrecortada, inquietud, pulso frecuente y pequeño, sensación muy molesta á la presión en el epigastrio; lengua roja, brillante y seca; encías abultadas dando alguna sangre negruzca y náuseas, produciendo algunas de ellas cantidad de vómito oscuro.

A las seis de la tarde del día que nos ocupa, fué reconocido en una casa de la población el segundo maquinista del referido vapor, de orden del Excmo. Sr. Capitan general del departamento, por los profesores del hospital militar asociados al profesor particular, primer médico retirado de la armada, D. Esteban Villarrubia, y á los profesores de la villa mandados por el presidente de la junta de sanidad. Este reconocimiento dió por resultado: que el paciente se hallaba en aquella casa desde el día anterior; que había salido de España para la Habana en la fragata *Berenquela*; que allí se trasladara al vapor *Isabel II*, en el que gozara completa salud hasta la tarde del día 5 que sintió un dolor de cabeza

con quebrantamiento de huesos, y un mal estar general; que el médico del buque le dispusiera lo que tuvo por conveniente, pero que, aumentando la enfermedad, se decidiera á bajar á tierra. En el acto del reconocimiento su estado era el siguiente: piel y conjuntivas sumamente teñidas de amarillo, rostro descompuesto y angustioso, respiración fatigosa, posición indiferente, intranquilidad, quejidos lastimeros producidos por el hipo, lengua rubicunda y brillante, calor normal, sensación epigástrica á la mas ligera presión, dolor en la fosa ilíaca derecha y en el hipocóndrio del mismo lado. Fué inmediatamente trasladado al hospital militar y colocado en la sala donde estaban los demás enfermos del vapor, fumigando la habitación que ocupara y adoptando las demás precauciones necesarias.

Al anochecer de este día salió del puerto, de orden superior, para el lazareto de San Simon el vapor *Isabel II*, después de haber mandado por la tarde tres enfermos mas al hospital con síntomas febriles.

El día 8 los enfermos seguían más ó menos graves, distinguiéndose por su estado alarmante Vicente Antonio Salvador, Andres Torres y sobre todos el maquinista, que aumentando en él cada vez mas la gravedad de los síntomas, sucumbió á la una de la tarde.

En el mismo día ofició el jefe facultativo del hospital militar al Sr. Gobernador de la plaza, manifestándole lo conveniente que sería que los profesores de la junta de sanidad en union con los de la villa y los destinados en aquel establecimiento, reconociesen los enfermos existentes en el procedentes del vapor, para dar su opinión acerca del diagnóstico y medidas que conceptuasen debieran ponerse en práctica para atajar si era posible los progresos del mal. En efecto, después de circuladas las órdenes oportunas, la reunión tuvo lugar aquella misma tarde, dando por resultado lo que demuestra el acta que en el Establecimiento se formuló, y dice: «Reunidos en el hospital militar de Ferrol á las cinco de la tarde del día 8 de agosto de 1858, los profesores jefe local interino de dicho Establecimiento, D. Antonio García Triniño, y demás del mismo D. Marcelino Astray de Caneda y D. Antonio San Martín, en union con los civiles Dr. D. Esteban Villarrubia, D. Luis Fraga Fajardo, D. Luciano Estevez Fontela, D. Antonio Chao y D. Francisco Ramon Capriles, todos á invitación del Sr. Gobernador militar de esta plaza, con el objeto de clasificar la enfermedad de que adolecen los enfermos estantes en este hospital procedentes del vapor de guerra *Isabel II*; reconocieron nueve enfermos depositados en la sala del Carmen y San Francisco, y después de un detenido examen de los mismos, resultó que los individuos números 6, 7 y 8 de San Francisco, presentan el cuadro sintomatológico que corresponde á la enfermedad denominada fiebre amarilla, vómito prieto, etc. Los seis restantes aparecen con fenómenos gástricos más ó menos pronunciados, pero por ahora sin síntomas patognómicos de aquella dolencia. Inspeccionaron el cadáver de un fallecido el día de hoy, y los caracteres anatómico-patológicos reconocidos en el mismo, dieron por resultado que el individuo cuyo cadáver inspeccionaron sucumbió á consecuencia de la enfermedad mencionada.—En el estado actual y vistos los síntomas que presentan los enfermos existentes, los que suscriben creen que á no sobrevenir un accidente imprevisto, y adoptadas y observadas las medidas higiénicas conducentes, la enfermedad en cuestion no tomará mayores proporciones, máxime si se atiende á que el foco que se conceptuó de infección, ya desapareció de este puerto con la marcha del vapor de guerra arriba mencionado. Con lo espuesto creen los que suscriben, haber desempeñado el cometido para que fueron convocados.—Los profesores civiles se complacen en hacer constar en la presente acta, el buen régimen higiénico adoptado y medidas puestas en práctica en este hospital para evitar la propagación del mal; en prueba de todo lo que, firman esta acta con la fecha arriba marcada.—Antonio García y Triniño.—Marcelino Astray de Caneda.—Antonio San Martín.—Esteban Villarrubia.—Luis Fraga y Fajardo.—Luciano E. de Fontela.—Antonio Chao.—Francisco Ramon Capriles.» Era indudable que en el hospital militar existían algunos casos de fiebre amarilla, ó llámese vómito prieto, tifo icterodes náutico, etc.; solo podrian negarlo hombres de mala fé, de ideas preconcebidas ó faltos de sentido comun.

En la tarde del mismo día (8) fué declarado sùcio este puerto por la superioridad, y los buques de guerra *Isabel la Católica* y *Petronila* destinados al lazareto de San Simon á pesar del buen estado de sus tripulaciones.

El cadáver inspeccionado á que se refiere el acta que arriba insertamos, era el del segundo maquinista del vapor *Isabel II*. Presentó fenómenos iguales á los reconocidos en las autopsias anteriores; piel amarillenta, cuello y partes posteriores del tronco sembrados de anchos equimosis, hígado aumentado de volumen, teñido de un color amarillo de crema, su tejido duro y resistente, y el estómago conteniendo gran cantidad de líquido negruzco análogo al poso del café.

Ningun nuevo caso se presenta desde este día en el hospital militar, y de los tres enfermos de fiebre amarilla, uno murió en los días sucesivos, otro convaleció, y el tercero, después de haber entrado en convalecencia, fué acometido de un reumatismo articular, enfermedad que anteriormente había padecido y que es ocioso indicar que nada tiene que ver con la que motivó su estancia en el hospital.

En la población, arsenales, cuarteles, buques y demás establecimientos, no se presentó novedad particular en la salud pública, siendo por el contrario inmejorable, según resultó de la sesión celebrada por las juntas municipal y marítima de sanidad el día 13 del mismo mes y á la que, previa invitación, concurrieron los profesores de sanidad civil, del ejército y de la armada en número de diez y seis, manifestando unánimemente esto mismo.

Es evidente, y debe quedar sentado de un modo indudable: 1.º, que en el hospital militar de Ferrol existieron algunos casos de fiebre amarilla; 2.º, que los individuos atacados de esta enfermedad, eran todos procedentes del vapor de guerra *Isabel II*; 3.º, que después de la marcha del buque no se presentaron nuevos casos en el hospital; 4.º, que los demás buques, población, hospitales, cuarteles y arsenales, no tuvieron novedad; y por último, que gracias á la benignidad del clima y á las oportunas precauciones puestas en práctica por los profesores del hospital militar, no solo no tomó incremento la enfermedad, sino que ni aun se propagó en el establecimiento.

Posteriormente, en el lazareto de San Simon aparecieron nuevos casos de fiebre amarilla en individuos de la tripulación del *Isabel II*, y fundado en esto, se dispuso que el buque pasase al lazareto de Mahon y el puerto de Vigo fuese (como tuvo efecto) declarado sùcio solo por medida de precaución, dice la real orden que así lo previene. Aquí se nos ocurre preguntar: ¿es ó no verdadero lazareto sùcio el de S. Simon? Si no lo es ó no inspira confianza, ¿por qué no se reforma si es posible, ó no se suprime si no pueden reunirse

en él todas las condiciones de un buen establecimiento de los de su clase? ¿Qué razon hubo para declarar por pura precaución y solo como medida de tal clase, sùcio al puerto de Vigo, cuando este y la población gozaban del mejor estado de salud y los casos de fiebre amarilla no existían mas que en el lazareto, que nada tiene ni debe tener de comun con el puerto y la población? Francamente, no sabemos qué contestarnos.

Concluimos manifestando, que la parte histórico-sintomatológica de los casos indicados, la tomamos de la memoria que sobre los mismos redactaron los dignos médicos del hospital militar, escrita sobre el terreno de los hechos y digna de toda fé.

Ferrol 28 de agosto de 1858.

FRANCISCO RAMON CAPRILES.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Corazon: frecuencia de las lesiones valvulares de esta entraña en la manía homicida y suicida.

En la relacion mensual acerca del movimiento del manicomio de Viena, correspondiente á enero de 1857, hecha por el Dr. E. Mlauer, se indica que en dicho establecimiento se ha notado que en la manía homicida y suicida se encuentran frecuentemente algunos vicios orgánicos en el sistema vascular del corazon. En confirmacion de esto se aduce la historia reciente de una manía suicida que presentó al exámen microscópico todos los caracteres físicos de una insuficiencia de las válvulas aórticas, con estenosis y dilatacion del ventriculo izquierdo del corazon.

Reumatismo del diafragma ó diafragmodinia.

Del *Bulletino delle scienze mediche*, tomamos las siguientes líneas, extracto de un artículo del Sr. CHENEVIER publicado en la *Gaz. des Hóp.*, núm. 35, 1858, acerca del reumatismo del diafragma:

Síntomas.—El principio se marca por el dolor, por lo regular instantáneo, aunque puede ser gradual, y tiene su asiento en las inserciones del diafragma; no se exagera á la presión, y da lugar á una fuerte constricción á manera de cinturón en la base del torax. Las inspiraciones profundas son imposibles, la respiración corta y no se ejecuta sino con las costillas superiores. La percusión no revela especie alguna de alteracion, y la auscultacion indica un poco de debilidad del ruido vesicular en la base del torax, como consecuencia de la falta de la respiracion diafragmática y costal-inferior. No hay tos; el pulso es normal; alguna vez se observa hipo, que es penosísimo; nada anormal se nota en los órganos circunvecinos.

Duration y pronóstico.—El acceso puede durar de una hora á ocho ó diez, y termina sin dejar vestigio alguno. Por consiguiente el pronóstico no puede ser grave.

Diagnóstico.—La falta completa de los síntomas patognómicos de las inflamaciones, de los derrames y de las obstrucciones de los órganos pectorales y del abdómen, conduce á no confundir la diafragmodinia con ninguna de las enfermedades de que se ha hecho mencion. Solo en la clase de las neuras se encuentran afecciones que podrian confundirse con la mencionada; pero se diferencia de ellas mediante caracteres distintivos. La pleurodinia, por ejemplo, ocupa un punto mas limitado; la neuralgia intercostal un solo lado, y á la presión se notan los tres puntos adonde el nervio envia sus ramos superficiales á los tegumentos comunes; en la angina de pecho el sitio de partida es el esternon y el dolor se irradia hácia un solo lado hasta la espalda, y tambien hasta el brazo; el asma nervioso empieza bruscamente con disnea, y la respiración no se ejecuta tan solo con las costillas superiores como en la diafragmodinia, y además en el asma hay tos acompañada de estertores sibilantes.

Complicaciones.—Por lo regular la diafragmodinia coincide con otros dolores reumáticos.

Tratamiento.—Este es, como en todo reumatismo, preservativo y curativo. Los medios preservativos son el uso de franelas, los baños de vapor, el amasamiento, la hidroterapia y una buena habitación. El tratamiento curativo consiste en el uso de ventosas, de sinapismos, de linimentos y pociones calmantes, y especialmente el cloroformo. Si el acceso dura cierto tiempo, podria recurrirse á los vejigatorios y á la morfina por el método endérmico.

Caquexia saturnina; curacion por medio del ioduro de potasio.

La caquexia, que suele persistir con frecuencia semanas y aun meses después de la curacion del cólico de plomo, y que predispone á las recidivas, se combate ventajosamente, dice el Sr. OETTINGER, con el ioduro de potasio á la dosis de 4 á 3 gramos (de 18 á 54 granos). El apetito vuelve, la nutrición se hace mejor, la cara se pone natural, el color es de salud, la gordura reaparece, y al cabo de algunas semanas no queda, al parecer, la menor perturbacion en la economía. Puede uno darse cuenta del modo de accion del ioduro de potasio, admitiendo que disuelve la combinacion orgánica que fija el plomo en la economía, y que acelera así su eliminacion por la orina. Para asegurarse de si realmente sucede esto, el Sr. OETTINGER ha hecho analizar las orinas de dos de sus enfermos antes y durante el tratamiento. Resulta de las análisis, que en los sujetos que padecen caquexia saturnina el plomo es continuamente eliminado por las orinas, pero en muy corta cantidad; bajo la influencia de la medicacion iodurada, el plomo contenido en las orinas aumenta al principio para disminuir insensiblemente luego, y desaparecer al cabo de algunas semanas.

En tanto que la eliminacion continúa, la orina contiene vestigios de albúmina; esta desaparece al mismo tiempo que el plomo. (Lo propio sucedió en uno de los casos, respecto al azúcar que se manifestó en cantidad apreciable en la orina al mismo tiempo que la albúmina.) De aquí

parece, pues, resultar que el yoduro de potasio activa la eliminación del plomo, y que este abandona la economía en el estado de combinación con un cuerpo azoado del grupo de las albúminas.

Las análisis del Sr. OETTINGER demuestran también que mientras dura la eliminación del plomo, los fosfatos y los sulfatos disminuyen notablemente en la orina: lo mismo sucede con la urea y el ácido úrico. (Los cloruros, al contrario, aumentan ó se hallan en su proporción normal). El yoduro de potasio no basta para restablecer estos principios en su cifra normal; pero se obtiene este resultado bastante rápidamente, haciendo suceder á estas sales las preparaciones marciales, el fosfato de cal y un régimen compuesto en gran parte de carne y de purrés de leguminosas (guisantes, lentejas, etc.). Al mismo tiempo, la orina recobra su densidad normal, que había disminuido antes. Estos medios no parece ejercer influencia en la composición de la orina-mientras contiene esta plomo; pero su objeto es muy manifiesto desde que todo el veneno ha sido eliminado, y se sostiene cuando se suspende al cabo de unos quince días toda medicación y se vuelve al régimen habitual.

TERAPÉUTICA.

Ópio y sulfato de quinina; antagonismo de estas dos sustancias.

Hé aquí las proposiciones en que resume el Sr. GLUBER un discurso pronunciado en la Sociedad médica de los hospitales de París acerca del antagonismo del ópio y el sulfato de quinina:

1.^a Al contrario del ópio que exalta las acciones orgánicas (congestión sanguínea y caloridad), el sulfato de quinina obra sobre el sistema nervioso condensando en él las fuerzas, de tal suerte, que encadena las acciones orgánicas, fuentes de gastos ó pérdidas, y reducen en lo posible la atracción fluxionaria sanguínea hacia las partes flogosadas.

2.^a Admitido este modo de acción, se explica perfectamente la inocuidad del sulfato de quinina en los accidentes cerebrales del reumatismo, accidentes de que las recientes observaciones tienden á exonerarle.

3.^a Aun más, el uso del sulfato de quinina se halla indicado en todas las formas inflamatorias del reumatismo cerebral; no conviniendo el ópio sino en las perturbaciones puramente nerviosas, exentas hasta de complicación febril.

4.^a El sulfato de quinina y el ópio, teniendo una acción antagonista, no deben administrarse simultáneamente.

5.^a Estos dos agentes pueden servir de antídoto, el uno respecto al otro.

En confirmación de esto dijo el Sr. GUERARD, en la misma sesión, que él en su tesis de concurso para la cátedra de terapéutica, había establecido que efectos de medicamentos aislados pueden neutralizarse combinándose; que el Sr. CAVENTOU había administrado la estricnina asociada á la morfina, una y otra á dosis altas, y que los efectos se habían atenuado mucho; y por último, que sustancias que son tóxicas aisladamente dejan de serlo hallándose reunidas.

CIRUJIA.

Pústula maligna: inoculación como medio necesario de diagnóstico de la verdadera pústula carbuncal, etc.

Bajo el título de Memoria sobre la inoculación de la pústula maligna como medio necesario de diagnóstico de la verdadera pústula carbuncal, á propósito de su tratamiento por medio de las hojas frescas de nogal, han publicado los Sres. SALMON y MANNOURY, cirujanos del hospital de Chartres, un escelente trabajo, resultado de importantes y multiplicadas investigaciones. En la imposibilidad de trasladarle íntegro á nuestras columnas, creemos que nuestros lectores verán con gusto las conclusiones en que se resume dicho escrito, y que son las siguientes:

1.^a Bajo el nombre de pústula maligna ó de carbunco se describen formas de enfermedades que no se parecen ni por su aspecto ni por los desórdenes locales ó generales que las acompañan, ni por su gravedad (carbunco benigno, carbunco maligno).

2.^a Para poner término á semejante confusión, creemos que el mejor medio de determinar científicamente la enfermedad es la inoculación en los animales.

3.^a La gravedad de la pústula maligna inoculable requiere estas investigaciones experimentales; debe exigirse en lo sucesivo esta sanción para justificar todo tratamiento nuevo.

4.^a Es preciso no olvidar, en efecto, en virtud de los experimentos de la asociación médica d' Eure-et-Loire, que la pústula maligna del hombre es el resultado de la transmisión del principio carbuncal del hombre á los animales.

5.^a De la misma manera que la pústula maligna del hombre es el producto del virus carbuncal tomado de un animal de la misma, ella también descubre ó revela el principio séptico inoculable.

6.^a Este principio séptico inoculable es la condición de existencia de la verdadera pústula maligna de la Beance; la inoculabilidad es uno de los caracteres esenciales de la verdadera pústula carbuncal; por consiguiente toda pústula carbuncal que no se inocula del hombre á los animales no debe llevar el nombre de pústula verdaderamente maligna.

7.^a Para apreciar la condición y la fuerza de inoculabilidad de la pústula maligna, es preciso escindir esta pústula, ya en totalidad, ya en parte, é introducirla en el tejido celular sub-cutáneo de la región inguinal de un cordero ó de un conejo.

8.^a La muerte del cordero ó del conejo sobreviene en

el primer setenario, y la autopsia revela todas las lesiones de una enfermedad idéntica á la sangre del bazo.

9.^a Los caracteres de la pústula maligna inoculable son: la exigüidad de sus dimensiones, su forma umbilicada, el color negruzco y la dureza coriácea de su punto central, el círculo granujiento de sus bordes, el estado vesiculoso de su areola, la sensación pruriginosa mas bien que dolorosa experimentada por el enfermo, la hinchazón flácida, poco aparente al principio, del tejido celular en que se halla, hinchazón mas bien elástica que edematosa; la escasa vascularización de los tejidos subyacentes, al paso que el punto negruzco pustuloso está exangüe, insensible y duro á la acción del escalpelo; la rapidez de la invasión de la hinchazón elástica, y por último la aparición de los síntomas de intoxicación carbuncosa, á saber: desmayos, debilidad é irregularidad del pulso, vómitos de materias biliosas, sudores fríos y asfixia.

10. En cuanto á las demás pústulas malignas de base gangrenosa ó de núcleo indurado subyacente, con flictenas estensas y diseminadas, y de coloración mas bien roja que blanca de la piel tumefacta, conviene que nuevas investigaciones experimentales de inoculación demuestren si son ó no variedades de pústulas malignas inoculables, es decir, verdaderamente carbuncosas.

11. La septicidad del virus carbuncal en los animales nos induce á creer que la enfermedad transmitida por este virus al hombre es constantemente mortal; en efecto, la pústula maligna inoculable abandonada á sí misma ocasiona rápidamente la muerte, que se verifica ordinariamente en el primer setenario, á contar desde el día de la erupción de la pústula.

12. La cauterización nos parece ser, hasta nuevas investigaciones químicas, el medio curativo más eficaz de los progresos de la enfermedad; dicha cauterización se halla adoptada por todos los cirujanos que ejercen en las localidades donde reina la verdadera pústula maligna inoculable; practicada por medio del cauterio actual ó de los cauterios-potenciales, entre los cuales los mas usados en la Beance son la potasa cáustica y el sublimado corrosivo.

13. En el tratamiento de la pústula maligna inoculable no podemos tener confianza en los demás medios preconizados, tales como las cataplasmas emolientes, la disolución de ácido acético, las evacuaciones sanguíneas, el incienso, la aplicación de las hojas frescas de nogal, etc., en tanto que ensayos de inoculación no hayan sancionado el diagnóstico de una verdadera pústula maligna y autorizado así el uso de estos medios.

14. Es muy de desear que se practiquen nuevas investigaciones con el objeto de indicar las diversas variedades de carbunco y de precisar bien la diferencia patognomónica entre el verdadero y el falso carbunco, entre la pústula verdaderamente maligna y la pústula benigna.

15. Este diagnóstico diferencial es tanto mas importante, cuanto que el aspecto exterior de esta enfermedad no le engañan al principio, y deja al médico, aun al médico experimentado, en una desagradable indecisión: en efecto, en la pústula benigna vemos algunas veces á médicos timoratos, por temor de una invasión rápida de la enfermedad, cauterizar extensamente varias veces y producir así cicatrices viciosas, y hasta mutilaciones, cuando una simple aplicación de cataplasmas emolientes ó de hojas de nogal habrían bastado.

16. Por el contrario, en el edema maligno de los párpados ó en esa pustulita inoculable, tan frecuente en la Beance, ¡cuántos médicos (y nosotros los primeros) han sido lastimosamente engañados por el aspecto de este granito violado, y en su confianza prematura han tenido que deplorar al principio el uso de una medicación insignificante ó algunas horas de contemporalización! Estas pocas horas han bastado para la invasión rápida del mal y su marcha fulminante hacia la muerte.

17. Con respecto á esas pustulitas tan insidiosas y terribles, á nosotros prácticos de la Beance, á nosotros que hemos sido testigos de muchos accidentes mortales, es á quienes toca ponernos en guardia en cuanto al dudoso valor de medios que todavía no tienen la sanción de la experiencia é insistir en la urgencia de una cauterización inmediata.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

PROGRAMA GENERAL

DE ESTUDIOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

Artículo 1.^o Para ser admitido á la matrícula en segunda enseñanza, se necesita:

1.^o Haber cumplido nueve años de edad.

2.^o Ser aprobado en un examen general de las materias que comprende la primera enseñanza elemental.

Art. 2.^o Para aspirar al título de bachiller en artes, se necesita haber hecho, en cinco años á lo menos, los estudios generales de segunda enseñanza, que son:

Explicación de la doctrina cristiana, nociones de historia sagrada, y principios de religión y moral.

Gramática castellana y latina.

Gramática griega, y ejercicios de traducción y análisis castellana y latina.

Ejercicios de análisis, traducción de los espresados idiomas, y composición castellana y latina.

Elementos de retórica y poética.

Elementos de geografía.

Elementos de historia.

Elementos de aritmética y álgebra, con la teoría y aplicación de los logaritmos.

Elementos de geometría y trigonometría rectilínea.

Elementos de física y química.

Nociones de historia natural.

Elementos de psicología, lógica y ética.

Lengua francesa.

Art. 3.^o Los estudios generales de segunda enseñanza se harán en la forma siguiente:

Las asignaturas de gramática castellana y latina, en dos cursos de dos lecciones diarias.

Las de gramática griega y traducción y análisis castellana y latina; elementos de retórica y poética; de aritmética y álgebra; de geometría y trigonometría rectilínea; de física y química; y de psicología, lógica y ética, en un curso de lección diaria cada una.

Las de ejercicios de traducción y análisis griega, latina y castellana, y composición de estos dos últimos idiomas; elementos de geografía y de historia, y nociones de historia natural, cada una en un curso de tres lecciones semanales.

La de lengua francesa, en dos cursos de igual número de lecciones.

La de explicación de la doctrina cristiana, nociones de historia sagrada, y principios de religión y moral, en cinco cursos de una lección semanal.

Art. 4.^o Los alumnos podrán estudiar las asignaturas espresadas en el orden que prefieran, con sujeción á las reglas siguientes:

1.^a Los cursos de latin y castellano; lengua francesa, y explicación de la doctrina cristiana; nociones de historia sagrada, y principios de moral y religión, se estudiarán siguiendo su orden numérico; pero los que fueren reprobados en un curso de esta última asignatura, podrán pasar al siguiente, simultaneándolo con el que deben repetir.

2.^a El estudio del latin debe preceder al del griego, y este al de retórica y poética, y al de ejercicios prácticos de castellano, latin y griego.

3.^a El curso de aritmética y álgebra se estudiará antes que el de geometría y trigonometría, y este antes que el de física y química.

4.^a La asignatura de geografía debe preceder á la de historia.

5.^a Para matricularse en psicología, lógica y ética, se necesita haber probado latin, griego y retórica y poética, ó los dos cursos de matemáticas, y el de física y química.

Art. 5.^o Son asignaturas de aplicación á la agricultura, artes, industria y comercio:

El dibujo lineal, topográfico, de adorno y de figura.

Las nociones teórico-prácticas de agricultura, de mecánica industrial, y de química aplicada á las artes.

El estudio elemental teórico-práctico de la topografía, medición de superficies, aflor, y levantamiento de planos.

La aritmética mercantil y teneduría de libros; la práctica de la contabilidad, correspondencia y operaciones mercantiles; y las nociones de economía política y legislación mercantil é industrial, y de geografía y estadística comercial. Los idiomas inglés, alemán é italiano.

La taquigrafía y la lectura de letra antigua.

Art. 6.^o Las asignaturas enumeradas en el artículo anterior se estudiarán en la forma siguiente:

Los estudios de dibujo lineal, de adorno y de figura, y la taquigrafía, no estarán sujetos á determinado número de cursos.

Cada una de las asignaturas de nociones teórico-prácticas de agricultura, mecánica y química; la de topografía, á la cual irá unida la de dibujo topográfico, y la de aritmética mercantil y nociones de economía política y legislación mercantil é industrial, será materia de un curso de lección diaria.

El de ejercicios prácticos de comercio será de tres lecciones semanales, y lo mismo el de lectura de letra antigua.

Las nociones de geografía y estadística comercial se darán en un curso de dos lecciones á la semana.

Los idiomas inglés y alemán se estudiarán en dos cursos de tres lecciones semanales, y el italiano en uno de igual número de lecciones.

Art. 7.^o Los alumnos podrán estudiar las asignaturas de que va hecho mérito en los dos artículos anteriores en el orden que tengan por conveniente, con las siguientes restricciones:

1.^a Para matricularse en topografía se requiere haber ganado los dos años de elementos de matemáticas y tener principios de dibujo lineal.

2.^a Para ser admitido al estudio de la mecánica industrial ó de la química aplicada á las artes, se requiere asimismo haber probado los dos cursos de matemáticas elementales, y además el de elementos de física y química, y el dibujo lineal.

3.^a El estudio de elementos de aritmética y álgebra debe preceder al de aritmética mercantil, y este al de ejercicios prácticos de comercio.

4.^a No será admitido á la matrícula de nociones de geografía y estadística comercial el que no haya probado elementos de geografía.

5.^a Los estudios de dibujo principiarán siempre por el lineal.

Art. 8.^o Los alumnos que hubiesen estudiado dibujo lineal, los dos cursos de matemáticas elementales, el de topografía con el de dibujo correspondiente, los elementos de física y las nociones de historia natural y de agricultura teórico-práctica, podrán aspirar, mediante un examen general, al título de agrimensores y peritos tasadores de tierras; mas no se les expedirá este documento hasta que hayan cumplido 20 años de edad.

Art. 9.^o Los que después de haber estudiado elementos de aritmética y álgebra, aritmética mercantil y teneduría de libros, práctica de contabilidad, correspondencia y operaciones mercantiles, elementos de geografía, nociones de geografía y estadística comercial, y de economía política y legislación mercantil é industrial, y los idiomas francés é inglés, sean aprobados en un examen general de estas materias, obtendrán el título de perito mercantil.

Art. 10. Los que hubiesen cursado elementos de matemáticas y de física y química, nociones de mecánica industrial, dibujo lineal y lengua francesa, recibirán, si son aprobados en un examen general de estas asignaturas, el título de perito mecánico, y si en vez de la mecánica hubiesen estudiado química aplicada á las artes, tendrán opción al de perito químico, mediante un examen análogo.

Art. 11. Las asignaturas de aplicación á las diferentes industrias podrán estudiarse simultáneamente con las generales de segunda enseñanza, con sujeción á las reglas que quedan establecidas respecto del orden en que deben seguirse los cursos; pero en ningún caso se permitirá á un alumno cursar á un tiempo asignaturas que le obliguen á asistir á mas de tres clases en un día: las de doctrina cristiana, religión y moral; las de dibujo, y los repases de lectura y escritura, no se computarán para los efectos de este artículo.

Art. 12. Todos los alumnos de segunda enseñanza, excepto los que solo se dediquen al dibujo, asistirán durante los dos primeros años, cualesquiera que sean las asignaturas

que cursen, á tres lecciones semanales de repaso de lectura y escritura.

Art. 13. Asimismo asistirán todos los alumnos de segunda enseñanza á una lección semanal de doctrina cristiana, historia sagrada, religion y moral; los que hubiesen probado los cinco cursos que abraza esta asignatura, continuarán asistiendo sin embargo á cualquiera de ellos por vía de repaso.

Art. 14. Podrán los alumnos estudiar en casa de los padres, tutores ó encargados de su educación, con las condiciones que exige el art. 137 de la ley de Instrucción pública, las asignaturas de doctrina cristiana, historia sagrada y religion y moral; latín y castellano; gramática griega, elementos de matemáticas, las lenguas vivas, el dibujo, y el repaso de lectura y escritura.

Art. 15. Podrá un alumno matricularse en enseñanza doméstica en cualesquiera de las asignaturas expresadas en el artículo anterior, al propio tiempo que curse otras en establecimiento público ó privado, con tal que el número total no exceda del prescrito en el art. 11.

Aprobado por S. M.—Madrid 30 de agosto de 1838.—Corvera.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

19 agosto. Concediendo cuatro meses de Real licencia al segundo ayudante médico D. Antonio García Asensio.

22 id. Concediendo la pensión anual de 5,000 rs. á

D.^a María del Pilar y D.^a Clara, huérfanas del subinspector supernumerario del cuerpo D. José Calvo.

Id. id. Destinando de jefe de Sanidad militar á la capitania general de Andalucía, al subinspector médico de primera clase D. José Santucho y Marengo.

26 id. Declarando de reemplazo al subinspector médico de primera clase D. Antonio Codorniu y Nieto.

Id. id. Concediendo cuatro meses de Real licencia al primer ayudante médico D. Antonio Capella y Teyreiro.

Id. id. Destinando al hospital militar de Ceuta al practicante de medicina D. Domingo Llorente y Vazquez.

Id. id. Concediendo abono de haberes al primer ayudante médico supernumerario D. Enrique Suender y Rodríguez.

Id. id. Id. id. al segundo ayudante médico D. Antonio Pardiñas y Martínez.

Id. id. Id. abono del pasaje que desde Vigo á Canarias satisfizo de su bolsillo particular en 1834 el subinspector médico D. Sebastian Cabanes y Matarradona.

Id. id. Destinando al primer batallón del regimiento infantería de Cantabria al primer ayudante médico don Juan Francia y Bañuelos.

Id. id. Nombrando subinspector médico de primera clase, jefe de Sanidad militar de la capitania general de Filipinas, al subinspector de segunda D. José Branguli y Domenech.

MONTE PIO FACULTATIVO.

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte Pio facultativo, desde la última publicación, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes.

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. José Moles y de la Fuente, cirujano.	Padul (Granada).	4	1. ^a
Isidoro Gonzalez Clemente, médico.	Mochin (idem).	8	2. ^a
Crisanto Lopez, médico.	Granada.	6	2. ^a
Tomás Lastiri, cirujano.	Mendigorría (Navarra).	5	3. ^a

Madrid 2 de setiembre de 1838.—Luis Colodron, secretario general.

SECRETARIA GENERAL.

Habiendo regresado el señor Presidente de la Junta directiva, ha cesado en el desempeño del cargo interino que desempeñaba el vocal D. Juan Salmon.

Lo que se publica para conocimiento de las Juntas delegadas.—Madrid 2 de setiembre de 1838.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Partidos.

No obstante los esfuerzos de algunos gobernadores civiles, testigos del desconcierto que ofrece en las provincias el servicio facultativo de los pobres y de los pueblos, lejos de mejorarse este vá alcanzando cada día descontento mayor, sin que un rayo de esperanza sostenga por ahora el ánimo de los desgraciados profesores que se ven en la necesidad durísima de aceptar cautiverio tan terrible despues de una carrera larga y penosa.

La circular que en el anterior número insertamos, espedita por el gobernador de Zaragoza, prueba, sin duda, buen deseo por parte de aquella autoridad; pero realmente poco bueno encierra ni para la humanidad ni para los facultativos. No hace en ella otra cosa aquel gobernador que ajustarse con rigor á la ley sanitaria, mandando que haya en todas partes quien asista en sus enfermedades á los pobres, y haciendo distinguir á los pueblos la diferencia que hay entre este deber por la citada ley impuesto y lo concerniente á la asistencia de los vecinos acomodados. Una retribucion que ha de ser siempre moderada (esto no lo previene la ley, pero lo dispone la autoridad, temerosa quizás de que á los pueblos se les vaya la mano con los médicos) por asistir á los pobres, y las fatalísimas igualas, es todo lo que ha podido idear el gobernador mencionado para poner algún orden en el asunto.

De forma que en un pueblo de la provincia de Zaragoza, por ejemplo de 300 vecinos, todo lo que un médico puede prometerse es unos MIL REALES por la retribucion moderada del servicio que preste á los menesterosos; unas miserables igualas de 12 á 20 rs., para cuyo cobro tiene que demandar uno por uno á los igualados, gastando triple de la cantidad que le deben, y algunos palos en pago de las visitas sueltas que haga á los no igualados.... ¡Hé aquí un porvenir de color de rosa!

Pero ¿hemos de estar así siempre? No acertamos con la respuesta. Sin duda alguna comprende el Gobierno la necesidad de una radical y bien entendida reforma; pero se halla detenido por la ley de Sanidad, muerta y embalsamada, pero al fin todavía vigente. Ella no permite hacer mas que lo hecho por el gobernador de Zaragoza, que en último análisis es nada.

¿Cuándo se sustituye al cabo esa ley por una nueva que pueda llevarse en todas sus partes á ejecución? Lo

ignoramos; pero sabemos en cambio que esto urge muchísimo. Diferentes veces se ha agitado el asunto en las regiones oficiales; pero, como sucede en el océano, al levantado y ruidoso oleaje ha sustituido la calma, y nadie puede adivinar ahora si tendremos alguna vez ley sanitaria viva y en acción, ó si continuará la difunta sirviendo tan solo de embarazo.

A no mediar estas circunstancias, á no reconocer que el Gobierno no puede disponer cosa de importancia sobre partidos mientras la ley de 28 de noviembre de 1833 esté vigente, hubiéramos levantado ya con mucha fuerza é insistencia nuestra voz, escitando al cuerpo médico para que elevase multiplicadas quejas.

No se infiera de nuestro silencio en este y otros asuntos, ni falta de interés ni cansancio. Obramos siempre de la manera que más se conforma, segun nuestro entender, con los intereses legítimos de la clase médica.

Hé aquí lo único que puede hacerse en la presente situación: resistir con altivez las condiciones onerosas y humillantes que quieren imponer los pueblos; no pretender los partidos mezquinamente dotados, y hacer comprender que no basta una dotacion siempre moderada (es decir, siempre eminentemente miserable) para prestarse, no ya tan solo á la asistencia de los pobres, sino á otros deberes (algunos pesados y graves), que lleva consigo la calidad de titular, y á estar allí disponibles á todas horas del día para asistir á los vecinos que no sean pobres cuando tengan necesidad de los auxilios de la ciencia.

Véase una cosa que no cabe en las cabezas de gobernadores ni concejales. Hay treinta pobres, por ejemplo, en un pueblo cuya dotacion sea 1,200 rs., y dicen: la dotacion es buena, ¿qué más se ha de dar que á razon de 40 rs. por cada pobre, cuando por la mitad asisten anualmente á los ricos que se igualan? ¡Discurris admirablemente para vuestro provecho; pero escuchad! Por esos 60 duros llevais un médico á un desierto, á un pueblo semi-salvaje y le obligais á vivir allí; tenéis quien asista á los pobres; quien en quintas y casos médico-legales preste servicios penosos, delicados, y por lo comun gratuitos; quien vacune vuestros hijos y cuide de la salud de la poblacion, aconsejando á las autoridades lo conveniente para conservarla. Además, en casos de epidemia, le forzáis á que permanezca para asistir á quien le llame, y en todo tiempo disfrutais de la ventaja de tener en el pueblo un facultativo de quien valeros cuando os aflijan las enfermedades. Ahora decidme: ¿es bastante retribucion aquella?

¡Queréis obtener grandes beneficios sin los sacrificios correspondientes!

Un Gobierno razonable y justo no puede menos de contener abuso tan cruel y dañoso para la humanidad misma.

Mas noticias sobre enseñanza médica.

Continuando las noticias que principiámos á dar en el

número anterior, sobre el nuevo arreglo de la enseñanza médica, no podemos decir mucho; porque á la verdad, aunque no sea difícil deducir por lo que se sabe lo que ha de decretar el gobierno, aun puede darse tal ensanche en su aplicacion á los principios aprobados, que no resulte lo que lógicamente debería al parecer resultar de ellos.

En primer lugar, aprobado que el minimum de años para poder recibir el grado de bachiller sean cuatro, de licenciado cinco y de doctor seis, hay que ajustar, digámoslo así, las asignaturas, todas necesarias para el grado de bachiller, á la medida de cuatro años, etc., para que pueda el que se crea con bastantes fuerzas ¿y quién no se creará? cursarlas todas en el minimum señalado. Mas que difícil nos parece el ajuste, no reduciendo las principales asignaturas aun mucho más que se las habia ido reduciendo; pero no hallamos otro medio de hacer el milagro.

En segundo lugar, pudiéndose llegar ahora en cinco años á licenciado, se acabaron por sí mismos los médicos habilitados, ó por mejor decir son ó deben ser naturalmente ahora los licenciados lo que querian que fuesen los otros. Se halló pues el medio de educar solo médicos de una clase; pero tememos que este medio no guste ni á Tirios ni á Troyanos. En fin, para averiguar verdades el tiempo es mejor testigo.

En el debatidísimo punto del pase de unas á otras clases, queda al cabo, segun noticias, cual estaba; pues se han disipado los temores que abrigaban algunos, que por su posicion deben estar bien informados, de que ni aun quedaria lo concedido. Es decir, que los niveladores han logrado todo lo que pueden aspirar á conseguir, y que no es poco el haber conservado su conquista.

Visita de inspeccion.

El Sr. D. Pedro Felipe Monlau, vocal del Consejo de Sanidad del reino, ha salido de Madrid comisionado por el Gobierno, á propuesta de la misma Corporacion, para hacer una visita al lazareto de Mahon. Motiva esta laudable disposicion del Gobierno el deseo de evitar al país todo peligro respecto á la peste reinante en la Regencia de Trípoli. Se ha creído oportuno enterarse bien de todas las circunstancias de nuestro primer establecimiento sanitario y del modo como en él se hace el servicio, y se ha dado esta comision á un entendido vocal del Consejo de Sanidad.

Es muy probable que no halle en el lazareto de San Simon mucho que corregir; pero bueno es, sin embargo, cerciorarse de su buen estado. Ni el Gobierno, ni el alto Cuerpo que le aconseja en materias de sanidad, deben omitir diligencia para lograr una eficaz preservacion de la peste, y al propio tiempo que se adoptan medidas cuarentenarias, importa mucho saber si ofrece las debidas garantías el establecimiento donde las cuarentenas se han de purgar.

Tambien hemos oido que lleva el Sr. Monlau el encargo de examinar cómo se hace el servicio en los puertos de Alicante, Barcelona y las islas Baleares.

Correccion de un abuso.

Se lee lo siguiente en *El Restaurador Farmacéutico*:

«Hace algun tiempo dimos noticia de las gestiones practicadas por el celoso y activo subdelegado de Figueras D. Antonio Ferran y Mensa, á fin de cortar los abusos é intrusiones en la farmacia, tan frecuentes en aquel partido como en todo el reino.

Entre las denuncias que hizo merecer citarse, por las consecuencias que ha traído consigo, la de un sognero y un tejedor de aquella ciudad que, abrogándose los derechos de herbolarios, vendían toda clase de yerbas, aun las nocivas y venenosas.

Oida la denuncia por el digno alcalde constitucional, hizo cerrar dichas tiendas de herbolarios é impuso á sus dueños la multa que previenen las ordenanzas, la que no pagaron; antes bien apelaron al señor gobernador, el cual asesorado por un informe de la junta provincial de Sanidad les dió permiso para volver á abrir sus tiendas, sujetándose en la venta al catálogo formado por la junta de farmacia. No era fácil que el digno subdelegado se conformase con esta decision; quedaba muy mal parado su prestigio, y se vió en el caso de recurrir á la superioridad por conducto del mismo señor gobernador.

Muchas veces hemos aconsejado á los subdelegados que no se detengan, aunque se vean contrariados por las autoridades de provincia en sus gestiones, porque tenemos la intima conviccion de que el Gobierno supremo, aun cuando por asuntos de actualidad no haya podido hacer el arreglo general de las profesiones médicas, jamás ha deseado ni dejado de hacer justicia á las reclamaciones ajustadas á la ley. Así ha sucedido en el caso presente: el gobierno pasó el asunto al Consejo de Sanidad, y el triunfo del subdelegado ha sido completo. Una realorden espedita en virtud del informe del Consejo, aprueba la conducta del subdelegado y del alcalde de Figueras, y encarga al gobernador de Gerona que: *desestimando la conducta de aquella junta provincial de Sanidad, mande cerrar todas las tiendas de herbolario que carezcan de las licencias oportunas y aplique á los infractores las penas que las leyes determinan.*»

Tiene razon nuestro colega: sobre los gobernadores, no siempre bien aconsejados ni bastantemente instruidos

en asuntos sanitarios, está el gobierno auxiliado por una corporación que necesariamente ha de sostener las leyes contra sus infractores, y conocedora de cuanto concierne al ramo de sanidad.

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

REMITIDO.

Contestacion al Sr. CHECA.

Señor director de EL SIGLO MÉDICO.

Permítame V. unas cuantas palabras más, y son las últimas, á propósito del comunicado de D. LEON CHECA, que se sirve insertar en su número del 29 del anterior. No serán muchas, decidido como estoy á no entrar en la cuestion científica, ni á dejar mis parapeños.

No conozco ninguna moral médica traducida por D. RAMON FRANCÉS, y por esto insisto en creer, gratuita ó no gratuitamente, que no ha leído tal vez la á que yo me refiero, sin que por esto le haya negado yo á nadie su buen sentido.—En el primer comunicado del Sr. CHECA se leen las siguientes palabras, que despertaron en mí el deseo de contestarlo: «¿Cuántos casos prácticos pudiera ofrecer para probar la eficacia de mi preservativo, si cada uno no fuese la confesion de un acto inmoral?»—Pues bien, porque cada caso práctico es la confesion de un acto inmoral, es por lo que, en mi pobre apreciacion, no debe el médico tomarse el trabajo de buscar medios que preserven al hombre de los perances que llevan consigo estos actos inmorales. Véase, además, cuántos actos inmorales representará cada frasco, que lleva en la etiqueta el precio y el nombre de un profesor, muy digno por otra parte, de figurar entre los mas dignos.

He leído, aunque parezca que no al Sr. CHECA, lo que dice RICORD, refiriéndose al célebre HORME, y es tan cierto, que ya con anticipacion en mi primer escrito, presumiendo esta cita y otras que pudiera hacerme, le decía: «Esta es cuestion de apreciacion. No le importe la nuestra al descubridor, que otros le elogiarán en cambio, y váyase lo uno por lo otro.»

Concluyo; pero antes permítame el Sr. CHECA que mi pobre inteligencia no vea la analogía que existe entre los números de EL SIGLO MÉDICO y sus frascos preservativos, ni que admita como razon para colocar á la cabeza de su profiláctico su precio, la de que EL SIGLO MÉDICO lleva á la suya el de la suscripcion. Creo que ha de colocarse siempre entre aquellos y este un obstáculo moral que quita la analogía.

Ruego á V. disimule esta ligera réplica, y admita de nuevo la seguridad del aprecio con que es de V. afectísimo amigo,
RAMON FRANCÉS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Hasta el viernes fué el tiempo propiamente de otoño y apenas se sintió el calor; pero desde este día llegó á sentirse bastante, volviendo á subir el termómetro á 27°, aunque refrescaron las noches y madrugadas. El barómetro en la sequedad, revuelto y marcando la misma presion atmosférica: los vientos más frecuentes han sido del NE. y del SO. y la atmósfera despejada por lo comun, si bien al principio de la semana no escasearon los celajes y nubarrones.

El estado sanitario de la poblacion es bastante satisfactorio: los pocos enfermos que en el día hay lo son de fiebres intermitentes de toda clase de tipos, de gástricas y alguna que otra tifoidea, de irritaciones gastro-intestinales, de reumatismos fibrosos y musculares y de dolores nerviosos.

Tambien ha habido algun caso que otro de anginas, erisipelas, viruelas y sarampion, todos ellos benignos.

La mortandad sumamente escasa.

Para los estudiantes.—Debiendo publicarse muy en breve los programas generales de estudios de las facultades, la Reina se ha servido disponer que hasta que esto tenga lugar se suspendan los exámenes extraordinarios y la matricula para el curso próximo, á fin de que todo se haga con arreglo á las nuevas disposiciones.

Duro en ellos.—Los subdelegados de sanidad farmacéuticos de esta corte, han denunciado á cierto médico de esos que anuncian consultas en su casa y suministran por sí mismos los medicamentos que prescriben, intrusándose en la farmacia. Aplaudimos este celo y deseamos ardientemente que los subdelegados médicos acierten tambien á buscar el bulto á los farmacéuticos que mediquean, como el curandero de hérpes que todos conocen y propinador de las saludables píldoras que envenenaron poco hace á una señora en la calle de Barrionuevo. Este género de intrusiones, que pudieran llamarse domésticas, son las que más activamente se deben perseguir, por lo mismo que se requiere un notable cinismo y poquísimo pudor para lanzarse en tan mal terreno á vista y paciencia de los compradores.

Queja fundada.—Denuncia con razon un periódico el hecho escandaloso de andar por la provincia de Lérida un médico homeópata llamado Todo, contratando los pueblos no solo para la asistencia que él llamará médica (aunque nosotros no la tengamos por tal) sino para el suministro de los glóbulos... ¿Qué hacen las autoridades, qué los subdelegados y qué los farmacéuticos que no impiden la intrusion?

Ensayos.—Leemos en un periódico de medicina (La Actualidad) que en el hospital militar de Valencia se está ensayando el guaco contra las enfermedades sífilíticas. Bueno fuera examinar igualmente si goza de alguna accion como preservativo, aunque esto de la preservacion es para nosotros broma.

Es muy razonable.—Dicen los periódicos que el puerto de Vigo se ha declarado ya limpio oficialmente, como oficialmente se le declaró súcio. Bien hecho está.

Falsificación.—La autoridad civil de Barcelona, ha tomado medidas para evitar en aquella plaza la falsificación del ópio. De un informe presentado á dicha autoridad por una comision competente, resulta con evidencia que la mayor parte de los ópios existentes no pueden servir para los usos farmacéuticos, ni tampoco destinarse para la estraccion de la morfina por carecer casi todos de este saludable principio.

Sin dolor.—Un médico de Francofort acaba de encontrar un sencillo medio de extraer los dientes y las muelas sin que el operado sienta dolor alguno. La operacion se practica con auxilio de la electricidad.

Estadística criminal de Inglaterra.—Se acaba de publicar la relativa al año 1853, por orden de sir Jorge Grey, ministro del Interior. De ese lastimoso repertorio de las perversidades humanas aparece que en dicho año hubo 23,972 procesados; cifra muy baja comparativamente con la de los años anteriores (en 1835 fueron 29,539), y sobre todo comparativamente con la poblacion, que en diez años ha aumentado en cerca de dos millones de almas. Esta disminucion notable, y más notable todavia tratándose de 1853, que fué un año de carestía y de miseria, es un testimonio que honra á las clases necesitadas, demostrando que la indigencia no siempre es viciosa ó criminal.

Mas al lado de ese hecho algun tanto consolador, aparece otro que de veras allije; y es la crecida proporcion de mujeres entre el número de los procesados. En Francia, de cada 100 acusados suele haber 82 hombres y 18 mujeres; pero en Inglaterra resulta haber 68 hombres y 32 mujeres por cada 100 reos.

Mortalidad en Constantinopla.—La célebre capital del Imperio otomano cuenta hoy una poblacion de 753,000 almas.—El movimiento diario de la poblacion es de unas 49 defunciones y 52 nacimientos.—Resulta, por lo tanto, que en Constantinopla hay 4 defuncion anual por cada 41 habitantes, y 4 nacimiento por cada 39.—Mucho mayor es la mortalidad ánuua de Madrid, á pesar de que nos tenemos por más cultos que en Constantinopla.

No se acabarán los médicos.—En el año académico de 1857 á 1858, en los Estados Unidos, y solamente en trece de sus escuelas médicas, empezaron sus estudios 2,180 alumnos. El número de graduados en las universidades y colegios fué de 1,496.

En el mismo año ha habido en Londres 1,050 estudiantes. En Dublin, ha habido 575.

En Paris, tomaron inscripciones 1,027 estudiantes.

En Egipto (escuela de medicina del Cairo), se examinaron en mayo último 148 alumnos.

En Madrid, la facultad de medicina ha contado en el último curso 443 matriculados.

GACETA DE EPIDEMIAS.

No puede decirse que en la actualidad esté asolando al mundo ninguna de las temidas pestilencias que llevan la muerte de unos á otros pueblos, cubriendo de luto á la humanidad, siempre afligida por calamidades y hondos pesares; mas tampoco es el estado sanitario tan lisonjero que puedan los gobiernos mantenerse tranquilos é indiferentes, como si no amenazara el menor peligro á las naciones que rijen.

En varios puntos de América hace estragos la fiebre amarilla, comprendiéndose entre ellos Nueva-York y Charleston. En Buenos Aires no ha cesado del todo, segun noticias; y en la Habana, costa de Méjico y otros puntos predilectos, domina como suele con frecuencia. Entre tanto aparece dudoso que en Lisboa no haya habido algun caso este verano, y en el Ferrol ya saben nuestros lectores lo ocurrido. A la benignidad del clima de Galicia se debe muy probablemente el estado de perfecta salud que goza la afortunada costa visitada por nuestros reyes y príncipes.

Además de esto, el cólera asiático (que, desmintiendo esta vez como desmentirá probablemente siempre á los que decian haberse aclimatado en nuestro país, ha desaparecido por completo para no invadir nuestro suelo sino es por la costa), parece que propende á recorrer de nuevo la Europa, pues que se ha manifestado poco hace en Riga. De temer es, muy de temer, que la guerra con la India, las comunicaciones rápidas y multiplicadas que con ella mantienen la Inglaterra y otras naciones de Europa, den pronto el resultado de asoladoras epidemias. Nuestras leyes cuarentenarias, ni la organizacion viciosa de la sanidad marítima, no impedirán por cierto las visitas que guste hacernos el funesto huésped.

La peste, en fin, despues de haber hecho grandes estragos en Benghasy y sus cercanías, dando muerte á la tercera parte de la poblacion, se ha extendido á otros distritos de la Regencia de Trípoli, y tambien á Alejandria; poniendo la presencia del peligro en conmocion á Malta, donde por fin parece se han adoptado algunas precauciones sanitarias, cediendo á la opinion pública probablemente para burlarla.

Temerosas las diferentes naciones de Europa, en presencia de esta plaga que parecia muerta ya á manos de la higiene, cada cual adopta las precauciones que cree convenientes, por lo comun demasiado débiles, y lo hacen con tal desigualdad, que admira el desconcierto cuarentenario existente. De aqui la necesidad de resguardarse casi todas las naciones unas de otras, de donde resultan sucesos tan raros como el de someter á cuarentena, en Alejandria, las procedencias de Gibraltar y Tánger, mientras que en muchas naciones se hace lo propio con las de aquel puerto del Egipto.

De forma que en la actualidad existen vivas y amenazadoras, aunque poco extendidas y apartadas de nuestra Península, las tres grandes pestilencias mortíferas que diezman de cuando en cuando á la humanidad; requiriéndose por parte de nuestro Gobierno mucha inteligencia, grandísima prevision, ardiente celo, y el abandono del funesto sistema que se sigue, de una economía mal entendida, para libertar á España de tan funestos azotes.

Nada de alarma, puesto que en el interior no hay novedad ni nos amenaza muy de cerca ninguna de esas tres pestilencias; pero en cambio apresúrese el Gobierno, se lo aconsejamos para el bien del país, á cerrar bien las costas y fronteras, estableciendo un sistema de cuarentenas más eficaz que el existente, mejorando los lazaretos y reorganizando la sanidad.

Ahora que se disponen los presupuestos para 1859, es la ocasion oportuna de destinar un millon para llevar á efecto las indispensables reformas que hay que hacer en el ramo. La cantidad es bien reducida, puede cubrirse con los productos de los derechos sanitarios, es eminentemente reproductiva, y fácil, en fin, de economizar en otros ramos de menos importancia.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano del valle de Orozco, señorío de Vizcaya, distante cuatro leguas de la villa de Bilbao; dotada con 8,800 rs. de vn. anuales, pagaderos por trimestres de los fondos comunes, y la retribucion además de un real por cada visita que haga á los dolientes y 20 por asistencia á cada parto, siendo gratis la de los pobres de solemnidad. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento dentro del término de quince dias, contados desde la fecha de este anuncio en el periódico EL SIGLO MÉDICO, acompañando á ellas ó bien la hoja de servicios original, ó cuando menos copia concordada de ella, para con su vista y de los demás informes que la corporacion tenga á bien tomar, proceder á su provision. Orozco, agosto 30 de 1858.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de Centa, provincia de Cádiz, por dimision del que la obtenia; su dotacion 800 rs. mensuales pagados del presupuesto municipal, con la obligacion de asistir á todo el vecindario, guarnicion y empleados del gobierno gratuitamente. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de médico de Bogarra, provincia de Albacete; su dotacion 6,000 rs. pagados trimestralmente por fondos municipales, bajo las condiciones que obran en la secretaria del ayuntamiento, adonde se dirijirán las solicitudes hasta el 20 del corriente setiembre.

—La de médico titular de Santa Cruz del Retamar, provincia de Toledo; situada en la carretera de Estremadura, á 10 leguas de Madrid y 6 de su capital Toledo: consta de 517 vecinos y percibe la dotacion de 7,000 rs., pagados trimestralmente por el ayuntamiento, libre de todas contribuciones. Las solicitudes se dirijirán hasta el día 20 de setiembre al presidente de su ayuntamiento.

—La de médico de beneficencia de la villa de Alcocer, provincia de Guadalajara; la poblacion consta de 430 vecinos; su dotacion 2,000 rs. pagados de fondos de beneficencia por trimestres vencidos por la asistencia á 100 vecinos pobres, y lo que produzcan los ajustes que el profesor hará con el resto del vecindario. Las solicitudes se dirijirán al presidente del ayuntamiento hasta el 29 de setiembre en que se proveerá.

—La de médico titular de Escalonilla, por fallecimiento del que la desempeñaba; dotada con 8,000 rs. pagados por trimestres por el ayuntamiento ó á voluntad del profesor. Consta de 600 vecinos, dista 12 leguas de Madrid y 5 de Toledo; es poblacion sana. Se admiten memoriales hasta el 15 del actual, dirigidos al presidente del ayuntamiento.

—La de médico de Tardienta, provincia de Huesca; su dotacion 6,000 rs. pagados por el ayuntamiento en setiembre. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—El Excmo. Sr. Gobernador de la provincia de Madrid, en su orden fecha 25 de agosto, se ha servido comunicarme lo siguiente: «Para poder resolver en el expediente, sobre provision de la plaza del cirujano titular de Torrejon de Ardoz, provincia de Madrid, es indispensable que en el término de quince dias, exija V. á los aspirantes á la misma y me remita los oportunos documentos que justifiquen los respectivos méritos y servicios de aquellos, sin lo cual no es fácil deducir quien merezca obtener la referida plaza.» Y con el fin de que tenga cumplido efecto, he acordado anunciarlo en este periódico EL SIGLO MÉDICO y en el Boletín oficial, para que llegando á noticia de los aspirantes, remitan en el término prefijado los documentos indicados, dirijiéndolos á mi autoridad, con objeto de hacerlo yo oportunamente al Excmo. Sr. Gobernador.—Torrejon de Ardoz 25 de agosto de 1858.—El alcalde, Eustasio Lopez.

—La de cirujano de Mendavia, provincia de Navarra, de acuerdo de la veintena y previo permiso del M. I. S. Gobernador civil; su dotacion 250 robos de trigo (125 fanegas) y 4,000 rs. vn., cobrados los primeros en el mes de agosto y los segundos en setiembre de cada año, cobrado todo por el ayuntamiento, con el descuento de 520 rs. vn. por cobranza y 155 por contribucion de culto y clero. Los aspirantes, que deberán ser médico-cirujanos, presentarán sus instancias francas de porte, á la secretaria de la municipalidad en el término de 20 dias desde la insercion de este anuncio; el pliego de condiciones estará en la citada secretaria para los que quieran enterarse de él.

—La de cirujano de Laguna Dalsa, provincia de Leon; su poblacion 200 vecinos; su asignacion 60 cargas de trigo cobradas por el facultativo en setiembre de los vecinos. Las solicitudes hasta el 25 de setiembre.

—La de cirujano de Lecina, provincia de Huesca; su dotacion 24 cahices de trigo pagados en setiembre. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Rublacedo de Arriba y sus anejos, provincia de Burgos; su dotacion 180 fanegas de trigo cobradas en setiembre. Las solicitudes á D. Juan Conde, en dicho pueblo, hasta el 25 de setiembre.

—La de cirujano de Torlengua, provincia de Soria; su dotacion 510 medias de trigo y 50 medias además por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

—La de cirujano de Hamañes, provincia de Madrid, por renuncia del que la obtenia; su poblacion 70 vecinos, distante 5 leguas de la corte, su dotacion 11 rs. diarios y 200 para casa pagados mensualmente, y por separado los partos, golpes de mano airada, y enfermedades sífilíticas. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de farmacéutico titular de la villa de Valmojado; poblacion de 1,500 almas, situada en la carretera de Estremadura, á 7 leguas de Madrid é igual distancia de Toledo, su capital de provincia. Se abonan al profesor 1,400 rs. anuales del presupuesto municipal por su permanencia con el establecimiento abierto, y queda en libertad de contraer ó no ajustes parciales con los vecinos. Se admitirán solicitudes hasta el día 29 de setiembre próximo, las que serán dirigidas al señor alcalde presidente del ayuntamiento.

—La de boticario de Pertina y dos agregados, provincia de Huesca; su dotacion 6,400 rs. cobrados en San Miguel y casa. Las solicitudes hasta mediados del corriente mes.

—La de boticario de Tardienta y un agregado, provincia de Huesca; su dotacion 6,000 rs. pagados por el ayuntamiento y 18 cahices de trigo por el anejo. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—Se vende una acreditada botica en esta corte; en la calle de Lavapies, número 12, cuarto principal, darán razon.

Por el Remitido, la Crónica, la Gaceta de epidemias y las Vacantes:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, principal.